

UNIVERSIDAD CATÓLICA SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO

FACULTAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES

ESCUELA DE ECONOMÍA



**Educación financiera y su vínculo en el comportamiento y percepciones de
ahorro en estudiantes universitarios de Lambayeque**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE
ECONOMISTA**

AUTOR

Xiomara Antuanette Mestanza Vallejos

ASESOR

Luis Felipe Palacios Ramirez

<https://orcid.org/0009-0006-7944-5011>

Chiclayo, 2025

**Educación financiera y su vínculo en el comportamiento y
percepciones de ahorro en estudiantes universitarios de
Lambayeque**

PRESENTADA POR

Xiomara Antuanette Mestanza Vallejos

A la Facultad de Ciencias Empresariales de la
Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo
para optar el título de

ECONOMISTA

APROBADA POR

Nelly Cecilia Rojas Gonzales

PRESIDENTE

Jimmy Ernesto Cueva Ruesta

Luis Felipe Palacios Ramirez

SECRETARIO

VOCAL

Dedicatoria

Dedico este trabajo de investigación a Dios, a mis padres; a mis hermanos Zarely y Alexis por acompañarme y enseñarme cuando lo requería. También a Zaxi, por estar al lado mío todas las noches, noches que a veces eran de angustia y frustración.

Agradecimientos

Quiero agradecer a Dios, por ser mi refugio en momentos difíciles de mi vida. A mi universidad, por guiarme e impartirme conocimientos durante estos 5 años de vida universitaria, la cual recordaré con mucho cariño. A mi asesor, por resolver sin ningún problema las dudas que se me presentaban hasta llegar a la finalización de este trabajo. Por último, quisiera agradecer a mi familia, la cual es muy importante para mí, han sido mi motivación, fortaleza para seguir adelante y así, poder llegar a finalizar mi carrera universitaria.

INFORME DE TESIS - XIOMARA_MESTANZA.pdf

INFORME DE ORIGINALIDAD

16%	15%	4%	5%
INDICE DE SIMILITUD	FUENTES DE INTERNET	PUBLICACIONES	TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	2%
2	upc.aws.openrepository.com Fuente de Internet	1%
3	tesis.usat.edu.pe Fuente de Internet	1%
4	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	1%
5	dspace.unl.edu.ec Fuente de Internet	<1%
6	publicaciones.ucuenca.edu.ec Fuente de Internet	<1%
7	www.cmfchile.cl Fuente de Internet	<1%
8	Submitted to Universidad San Ignacio de Loyola Trabajo del estudiante	<1%
9	repositorio.unheval.edu.pe Fuente de Internet	

Índice

LISTA DE TABLAS	6
LISTA DE FIGURAS	7
RESUMEN	8
ABSTRACT	9
I. INTRODUCCIÓN	10
II. REVISIÓN DE LA LITERATURA	13
2.1. ANTECEDENTES	13
2.2. BASES TEÓRICAS	17
III. MATERIALES Y MÉTODOS	21
3.1. TIPO Y NIVEL DE INVESTIGACIÓN	21
3.2. DISEÑO	21
3.3. POBLACIÓN, MUESTRA Y MUESTREO	21
3.4. PROCEDIMIENTO Y PROCESAMIENTO DE DATOS	23
3.4.1. <i>Procedimiento</i>	23
3.4.2. <i>Procesamiento de datos</i>	23
IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	25
4.1. DESCRIPCIÓN DE LOS ESTUDIANTES ENCUESTADOS	26
4.2. COMPORTAMIENTO DEL AHORRO	29
4.3. PERCEPCIONES DEL AHORRO	38
<i>Percepciones de ahorro por sexo</i>	40
4.4. EDUCACIÓN FINANCIERA	41
4.5. <i>Nivel de Educación Financiera</i>	47
4.6. <i>Vínculo Educación Financiera y Comportamiento de ahorro</i>	47
4.7. <i>Vínculo Educación Financiera y percepciones del ahorro</i>	52
V. CONCLUSIONES	55
VI. RECOMENDACIONES	56
VII. REFERENCIAS	58
VIII. ANEXOS	64
ANEXO 1: ENCUESTA	64

Lista de Tablas

<i>Tabla 1: Distribución de la población</i>	21
<i>Tabla 2: Distribución de la muestra</i>	23
<i>Tabla 3: Distribución de encuestados por sexo</i>	27
<i>Tabla 4: Distribución por Edad de los encuestados</i>	27
<i>Tabla 5: Ahorro según sexo</i>	32
<i>Tabla 6: Cruce de tablas socialización financiera familiar y ahorro</i>	36
<i>Tabla 7: Percepciones de ahorro por sexo</i>	40
<i>Tabla 8: Aplicación de presupuesto</i>	43
<i>Tabla 9: Diferencia de proporciones entre Educación Financiera y Ahorro</i>	48
<i>Tabla 10: Diferencia de proporciones entre Educación Financiera y Percepción del ahorro</i>	54

Lista de Figuras

<i>Figura 1: Conocimiento y tenencia de productos financieros en jóvenes de 15 a 25 años en el Perú.....</i>	<i>26</i>
<i>Figura 2: Ingresos mensuales.....</i>	<i>28</i>
<i>Figura 3: Fuente de ingresos mensuales.....</i>	<i>29</i>
<i>Figura 4: Ahorro en universitarios.....</i>	<i>29</i>
<i>Figura 5: Porcentaje de ahorro según ingresos.....</i>	<i>31</i>
<i>Figura 6: Ahorro según edad.....</i>	<i>31</i>
<i>Figura 7: Ahorro según sexo.....</i>	<i>32</i>
<i>Figura 8: Frecuencia de ahorro.....</i>	<i>33</i>
<i>Figura 9: Modalidad de ahorro.....</i>	<i>34</i>
<i>Figura 10: Metas de ahorro.....</i>	<i>35</i>
<i>Figura 11: Motivos de no ahorro.....</i>	<i>37</i>
<i>Figura 12: Percepciones del ahorro.....</i>	<i>39</i>
<i>Figura 13: Conocimientos financieros.....</i>	<i>42</i>
<i>Figura 14: Tenencia de productos financieros.....</i>	<i>44</i>
<i>Figura 15: Medio de pago de mayor uso.....</i>	<i>45</i>
<i>Figura 16: ¿Cómo adquirió sus producto financiero?.....</i>	<i>46</i>
<i>Figura 17: Nivel de educación financiera en los universitarios.....</i>	<i>47</i>
<i>Figura 18: Relación Educación Financiera y Ahorro.....</i>	<i>49</i>
<i>Figura 19: Relación Educación financiera y Porcentaje de ahorro.....</i>	<i>49</i>
<i>Figura 20: Relación Educación financiera y Metas de ahorro.....</i>	<i>50</i>
<i>Figura 21: Relación Método de ahorro y Educación Financiera.....</i>	<i>51</i>
<i>Figura 22: Relación Educación Financiera, Presupuesto y Ahorro.....</i>	<i>51</i>

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo analizar los vínculos existentes entre la educación financiera y el comportamiento y percepciones de ahorro en estudiantes universitarios de Lambayeque. El estudio se centró en una muestra aleatoria de 373 estudiantes de la facultad de empresariales, seleccionados mediante un muestreo probabilístico estratificado de una población de 11,749 universitarios. Para la recolección de datos, se aplicó una encuesta de 24 preguntas en distintas universidades de Chiclayo y Lambayeque. Se emplearon tablas de contingencia para identificar vínculos entre las variables categóricas, como el nivel de educación financiera y las percepciones y comportamientos de ahorro, además para analizar la significancia entre estos vínculos, se utilizó la diferencia de proporciones. Los resultados indicaron que hay un vínculo significativo entre la educación financiera y el comportamiento y también en las percepciones de ahorro. Los jóvenes con niveles más altos de educación financiera tienen percepciones positivas hacia el ahorro, ya que lo consideran como un factor vital para el logro de sus metas personales. Asimismo, cuentan con patrones de ahorro definidos y orientados a metas específicas, sin embargo, muchas de ellas, son a corto plazo, indicando una preferencia por el consumo a corto plazo y satisfacción por deseos inmediatos.

Palabras clave: Comportamiento de ahorro, Percepción sobre el ahorro, Educación financiera, Estudiantes universitarios, Lambayeque.

Código JEL: D10, D14, D31,

Abstract

The objective of this research is to analyze the links between financial education and savings behavior and perceptions in university students from Lambayeque. The study focused on a random sample of 373 business faculty students, selected through stratified probabilistic sampling from a population of 11,749 university students. For data collection, a 24-question survey was applied at different universities in Chiclayo and Lambayeque. Contingency tables were used to identify links between categorical variables, such as the level of financial education and savings perceptions and behaviors. In addition, the difference in proportions was used to analyze the significance between these links. The results indicated that there is a significant link between financial education and behavior and also savings perceptions. Young people with higher levels of financial education have positive perceptions towards savings, since they consider it a vital factor in achieving their personal goals. Likewise, they have defined savings patterns oriented toward specific goals; however, many of them are short-term, indicating a preference for short-term consumption and satisfaction with immediate desires.

Keywords: Saving behavior, Perception about savings, Financial education, University students Lambayeque.

Code Jel: D10, D14, D31

I. Introducción

La educación financiera resulta esencial al tomar decisiones financieras, porque permite elecciones más fundamentadas y acertadas en el futuro. En el contexto actual, la gestión adecuada de los recursos económicos es fundamental para el bienestar individual y colectivo. A medida que los jóvenes se insertan en el mundo laboral y entran al proceso de administrar su propio dinero; suelen cometer ciertos errores como la falta de planificación y presupuesto para administrar su dinero o el uso excesivo de las tarjetas de crédito, ya que, por desconocimiento, acumulan intereses o costos adicionales, los cuales actúan como un obstáculo en la capacidad de toma de decisiones más informadas con respecto al ahorro (Lusardi y Mitchell, 2014; Xiao y Porto, 2017).

En América Latina, el conocimiento financiero de la población sigue siendo un desafío. Según una Encuesta Mundial de Educación Financiera (Klapper et al., 2015) realizada en países como Chile, Perú, México y Guatemala, menos de la mitad de la población conoce el concepto de inflación o puede realizar cálculos relacionados con la tasa de interés simple o compuesta. Aunque más de la mitad de los encuestados comprende la noción de riesgo y rentabilidad, esto indica una deficiencia significativa en la educación financiera básica.

En el Perú, la Encuesta Nacional de Medición de Capacidades Financieras (2022) revela que el 40% de personas entre 18 y 24 años posee un nivel de conocimientos medio de educación financiera y solo el 16% de ellos un porcentaje alto. La ausencia de educación financiera en los centros educativos ha contribuido a la persistencia de esta problemática en la sociedad, y como consecuencia muchos jóvenes en la actualidad no se relacionan con conceptos básicos en finanzas como el cálculo de la tasa de interés, diversificación, riesgos, etc. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2005), informa que "la educación financiera debe comenzar en la escuela. Las personas deben ser educadas acerca de los asuntos financieros lo antes posible".

Cabe señalar que, muchos de los jóvenes peruanos desconfían del sistema financiero debido a la falta de conocimientos y beneficios que brindan estas entidades. Según la Superintendencia de Banca y Seguros y Administradoras Privadas de Fondos de Pensiones¹

¹ Superintendencia de Banca, Seguros y AFP. (Marzo de 2019). *Ahorro: Indispensable para una inclusión financiera responsable*. Obtenido de:

<https://www.sbs.gob.pe/boletin/detalleboletin/idbulletin/58?title=Usuarios%20de%20seguros:%20Mejor%20asesorados%20y%20m%C3%A1s%20protegidos>

(más adelante SBS) en 2019, solo el 49% de jóvenes ahorra y no necesariamente implica que lo haga en una entidad financiera, es decir, optan por alternativas informales como guardar su dinero “debajo del colchón” u otras alternativas. Como evidencia, Caldas (2015), los jóvenes no tienen hábito de ahorro y peor aún no tienen alguna previsión para su jubilación y si en el caso existiera una cantidad pequeña de “ahorro”, no significa una planificación financiera como tal.

Por otro lado, Messy y Lewis (2012) sostienen que las personas con hábito de ahorrar y acumulación de ahorros, tienen mayores posibilidades de enfrentar con éxito diferentes crisis financieras como la pérdida de empleo u otros gastos que no han sido previstos. Así, la carencia de educación financiera puede tener consecuencias negativas en el bienestar financiero personal y en la capacidad de enfrentar desafíos económicos, alcanzar metas y aprovechar oportunidades, lo que permitiría a los jóvenes tener una planificación financiera más acertada.

A nivel nacional, persiste la disparidad en el conocimiento financiero entre jóvenes de Lima y de provincias, ya que como lo demuestra recientemente una encuesta realizada por CPI Research (2023), los jóvenes en la capital poseen un mayor conocimiento en temas financieros en comparación con sus pares de las regiones periféricas. Una formación financiera adecuada no solo mejora la capacidad de tomar decisiones financieras informadas, sino que también fomenta comportamientos de ahorro más consistentes y responsables (Mandel y Klein, 2009).

Es por ello que de acuerdo a todo lo mencionado previamente, se propone el planteamiento del siguiente problema de investigación: ¿Existe vínculos entre la educación financiera con el comportamiento y percepciones del ahorro en estudiantes universitarios?

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef, 2013) destaca la necesidad de fomentar la educación financiera entre los jóvenes, un grupo demográfico clave que está en una etapa de transición hacia la vida adulta y la independencia financiera. Esto se considera esencial para garantizar que la población esté bien versada en asuntos financieros y pueda tomar decisiones informadas en este ámbito. Brindar educación financiera a los jóvenes se convierte así en un elemento fundamental para moldear ciudadanos financieramente responsables, quienes comprendan la importancia del ahorro y tengan la capacidad de identificar las instituciones adecuadas para obtener servicios financieros y orientación.

Para las economías de América Latina, la educación financiera es fundamental, ya que puede tener un impacto positivo en la reducción de la desigualdad y la pobreza, así como en el impulso del crecimiento económico. Generalmente, se estima que un incremento del 10% en el acceso a servicios financieros puede disminuir el coeficiente de desigualdad de Gini en 0,6 puntos (Honohan, 2008).

El presente estudio tiene como finalidad concientizar e inculcar a los jóvenes, ya que son quienes entran a una etapa compleja donde comienzan a adquirir habilidades financieras que los lleva a asumir responsabilidades más activas, además el estudio permite identificar las necesidades y preferencias específicas de este grupo.

Por ello, se ha tomado como objetivo general analizar el vínculo entre la educación financiera en el comportamiento y percepciones de ahorro en los jóvenes universitarios de Lambayeque, y como objetivos específicos:

- Describir el comportamiento de ahorro de los estudiantes universitarios en Lambayeque.
- Analizar las percepciones y actitudes de los estudiantes universitarios hacia el ahorro en Lambayeque.
- Identificar y evaluar el nivel de conocimiento y comprensión de conceptos financieros de los estudiantes universitarios en Lambayeque.

Hipótesis 1: Los jóvenes con educación financiera alta ahorran más que los no educados.

Hipótesis 2: Los jóvenes con educación financiera alta tienen percepciones positivas al ahorro (referido a creencias y actitudes) en comparación con los de educación financiera baja.

Este estudio se centra en el comportamiento de ahorro de los estudiantes universitarios en la región de Lambayeque, con el objetivo de comprender sus percepciones, actitudes y nivel de conocimiento financiero en relación con el ahorro. Se comienza describiendo y analizando cómo los jóvenes gestionan sus finanzas, identificando las variables que influyen en su capacidad de ahorro como sus ingresos o fines. También, examina las percepciones que los jóvenes tienen con respecto al ahorro y se evalúa el papel que juega la educación financiera en la adopción de estas creencias. Por último, se evalúa el nivel de conocimiento y comprensión de conceptos financieros, identificando si una mayor educación financiera se traduce en mayor ahorro.

II. Revisión de la literatura

2.1. Antecedentes

La relación entre la educación financiera y el comportamiento de ahorro ha sido objeto de numerosas investigaciones, con resultados que subrayan la importancia de la educación financiera en la promoción de hábitos financieros saludables, cuyo impacto es significativo en los hábitos de ahorro, ya que ayuda a individuos a comprender mejor los conceptos financieros y a tomar decisiones más informadas sobre su dinero.

De acuerdo con la literatura, Andrade y Delgadillo Sánchez (2018) señalan que la educación financiera abarca temas que están estrechamente relacionados al conocimiento de conceptos financieros básicos hasta desarrollar actitudes eficientes que guíen a una gestión eficiente en las finanzas personales.

De esta manera, Caldas (2015) evidencia que los jóvenes tienen escasa conciencia sobre la importancia del ahorro a largo plazo. Además, tienen poco conocimiento sobre la disponibilidad de productos de seguro de ahorro y tienden a carecer de confianza en el sector financiero, mostrando una opinión negativa al respecto. También se observa que están influenciados por factores de la economía conductual, como la procrastinación y la disponibilidad al tomar decisiones sobre el ahorro. A esto se suma la falta de experiencia financiera debido a la ausencia de educación financiera y también a una limitada exposición o nula a los servicios financieros por parte de los jóvenes en general.

De manera consistente con lo anterior, Andrade y Delgadillo (2018) refuerzan la evidencia que los jóvenes poseen conocimientos financieros de medio a bajo y no cuentan con planificación financiera que le permita enfrentar adversidades en el largo plazo. Por ello, no tienen interés por el uso de productos financieros en el presente, sin embargo, en el futuro si lo ven como una necesidad, ya que van insertándose en la vida laboral.

En el caso de Lima, Eyzaguirre et al. (2016) plantea que los jóvenes de educación superior también enfrentan limitaciones, ya que carecen de conocimientos específicos sobre instrumentos financieros y la utilidad de estos en su vida económica evidenciando las barreras existentes para la inserción de estos jóvenes al sistema financiero.

La educación financiera también se ve influenciada por el desarrollo económico de un sector en específico. Cuanalo et al. (2022) demuestran en su estudio que estudiantes pertenecientes a zonas metropolitanas más desarrolladas, obtuvieron los mejores puntajes de

inclusión y mayores puntos de acceso al mercado financiero. Todo lo opuesto ocurre en zonas menos desarrolladas donde los niveles de educación financiera y puntos de acceso a mercados financieros son bajos.

Algunos estudios han demostrado de forma significativa la influencia positiva de la educación financiera en el comportamiento de ahorro. Por ejemplo, Maté et al. (2021) identificaron una clara asociación entre el nivel de educación financiera y las decisiones de ahorro e inversión. Las personas con mayores conocimientos financieros toman decisiones más informadas y efectivas. Específicamente, aquellos con una buena educación financiera tienden a ahorrar con mayor regularidad y comprenden mejor la importancia del ahorro y las estrategias para lograrlo.

Estos resultados son respaldados por Lusardi y Mitchell (2011) quienes destacaron la importancia de la educación financiera temprana como un medio crucial para mejorar la toma de decisiones económicas a lo largo de la vida. Otro estudio relevante es el de Décaro-Santiago et al. (2021), quienes encontraron que estudiantes universitarios cuentan con un nivel de educación financiera aceptable y gracias a ello, cuentan con planificación de gastos para la elaboración de presupuesto, ya que el 53.1% de ellos, presupuestan sus ingresos y egresos. Además, el 47.9% de mujeres y 32.4% de varones cuentan con un fondo de emergencia, el cual es de utilidad para enfrentar cualquier imprevisto.

Calderone et al. (2018) demostraron que gracias a la intervención de un programa de educación financiera en un grupo de hogares de bajos ingresos en India conllevó a un aumento significativo en el ahorro, atribuible en parte a una mayor confianza en las instituciones financieras, además de mejorar la actitud hacia la planificación financiera. Del mismo modo, Kalwij et al. (2019) se enfocaron en la aplicación del programa en escuelas primarias holandesas, donde tuvo como efecto un aumento significativo en la disposición a ahorrar entre los estudiantes, destacando la importancia de introducir la educación financiera desde una edad temprana que permita enseñar a las personas sobre los diferentes conceptos que se deben tener para una adecuada planificación.

Sin embargo, también se evidenció que aun contando con conocimientos financieros muchos jóvenes suelen desarrollar gastos compulsivos dejándose llevar por las emociones del momento, lo cual atenta con lo presupuestado y desequilibra la planeación y manejo de las finanzas. Por ello, sugiere un mejor control de presupuestos y evitar salidas a centros comerciales que impulsan a estas acciones.

El nivel educativo juega un papel crucial en los comportamientos de ahorro, Uddin (2020) en su estudio enfocado a personas de Omán, demostró que los individuos más jóvenes y aquellos con niveles educativos más bajos tienden a tener menores tasas de ahorro en comparación con sus contrapartes mayores y más educadas. Al igual que Lührmann et al. (2018), quienes aplicaron métodos estadísticos como la diferencia de proporciones. Ellos implementaron un programa educativo entre estudiantes de secundaria. Ellos encontraron que aquellos que recibieron capacitación gracias al programa de educación financiera tomaban decisiones más acertadas y eran más ordenados con su dinero en comparación con los que no habían recibido ninguna educación.

Además de los factores educativos, también se ha investigado si el género influye en el conocimiento financiero, puesto que es un factor donde siempre hay disparidades. Sin embargo, Lobato et al. (2018), no encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en lo que respecta al comportamiento de ahorro. Además, la SBS (2019) menciona que la brecha relacionada al ahorro entre mujeres y hombres se va extendiendo a medida que van aumentando su edad, mas no cuando son jóvenes. Sin embargo, es importante abordar la brecha de conocimiento financiero entre los géneros para garantizar igualdad de oportunidades y experiencia en el ámbito financiero.

Los estudios también examinaron la influencia de la socialización familiar en el comportamiento de ahorro en los jóvenes. Zumárraga-Espinosa (2022) encontró que el alfabetismo financiero y la socialización financiera familiar son los principales determinantes del comportamiento de ahorro en jóvenes universitarios. Explicando que los jóvenes que han crecido en un entorno donde sus padres constantemente les enseñaban sobre temas financieros como ahorro y presupuesto tenían una tendencia positiva al ahorro.

Como sostiene Ariffin et al. (2017) en su investigación en Malasia, evidenciaron que el comportamiento del ahorro y la influencia de los padres tuvo una correlación positiva con la educación financiera, ya que evidenciaron que aquellos que tenían tendencia a ahorrar o consideraban al ahorro como un factor relevante en su vida financiera eran aquellos que habían crecido en un ambiente donde sus padres mencionaban temas financieros, además de recibir consejos por parte de ellos. Por lo tanto, enfatiza que el rol de los padres juega un papel clave en la formación de los hijos, ya que promueven el ahorro o inversión de éstos.

De la misma forma, Mimura et al. (2008) recogieron datos sobre 253 adolescentes entre 14 a 19 años que asistieron a un evento estatal en Georgia. Los autores examinaron cuatro

categorías de información adquirida por los adolescentes: padres, familiares o amigos, educadores y medios de internet. Concluyeron igualmente que gracias a la información financiera impartida por sus padres ayudaron a establecerse objetivos financieros y a ahorrar parcial o totalmente sus ingresos. Adicionalmente, sus planes de gastos fueron asociados a la información obtenida en internet.

No solo los hábitos de ahorro son relevantes en el estudio, también es importante considerar las creencias que los jóvenes formen hacia el ahorro, López (2018) en su estudio encontró una conexión positiva moderada entre las variables de educación financiera y la aptitud para ahorrar en los jóvenes de Arequipa. Igualmente, Lobato et al (2018) en su encuesta aplicada a alumnos universitarios de Veracruz, encontraron que ellos consideran importante al presupuesto como medio para llevar de manera más organizada sus recursos económicos con el fin de cumplir sus metas.

En relación a lo mencionado, Avendaño y Velasco (2021) analizaron a un grupo de 307 estudiantes de pregrado de una institución educativa superior pública de Colombia y emplearon un cuestionario tipo Likert abarcando tres dimensiones: datos sociodemográficos, habilidades y usos, y percepciones. Los resultados de este estudio revelaron que los estudiantes tienen percepciones, intereses y actitudes positivas hacia temas financieros, indicando que reconocen la importancia de conceptos como el dinero, el ahorro y la inversión. Sin embargo, a pesar de estas actitudes positivas, los estudiantes mostraron deficiencias significativas en cuanto a sus habilidades financieras y su aplicación práctica. Aunque los jóvenes valoran la gestión financiera, carecen de las competencias necesarias para implementar estos conocimientos de manera efectiva en su vida diaria.

Por lo tanto, los hábitos financieros y las actitudes hacia el ahorro que los jóvenes desarrollan en su vida adulta pueden estar influenciados en gran medida por la educación financiera que reciben en el hogar desde una edad temprana. En este sentido, la participación activa de los padres en la enseñanza y el modelado de comportamientos financieros responsables puede ser crucial para fomentar una cultura de ahorro y una comprensión sólida de los principios financieros entre los jóvenes.

Los estudios previos han demostrado que la educación financiera no solo mejora el conocimiento sobre gestión de recursos económicos, sino que también afecta significativamente la actitud de los individuos hacia el riesgo y la toma de decisiones financieras. La interrelación entre la educación financiera y la aversión al riesgo es particularmente relevante, ya que una

mayor alfabetización financiera puede reducir la percepción de riesgo y fomentar comportamientos de ahorro más sólidos.

Por último, Amari et al. (2020) exploraron los efectos de la aversión al riesgo y el nivel de educación financiera en el comportamiento del ahorro. Los datos utilizados incluyeron 516 encuestados de diferentes segmentos de hogares franceses utilizando ecuaciones estructurales. Se encontró una relación inversa entre la educación financiera con la aversión al riesgo y comportamiento del ahorro, es decir a mayor nivel de educación, menor será la aversión al riesgo que pueda tener el individuo. Esto se relaciona que mientras una persona más conoce sobre un tema, menor preocupación o incertidumbre tendrá de lo que pueda pasar y viceversa.

2.2.Bases teóricas

Como sostiene la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2005) más adelante OECD, la alfabetización financiera es “una combinación de conciencia, conocimiento, habilidad, actitud y comportamiento necesarios para tomar decisiones financieras sólidas y, en última instancia, lograr el bienestar financiero individual” (p.4). La educación financiera es el camino mediante el cual inversores y consumidores enriquecen su comprensión de los conceptos, uso de servicios, productos financieros y sus riesgos asociados, además de sus beneficios.

Gracias a esta formación, pueden tener la facultad y capacidad para poder comprender los peligros y oportunidades financieras con el fin de desarrollar habilidades y optar por la decisión más apropiada, además de aplicar medidas efectivas para mejorar su condición financiera (Messacar y Frenette, 2019; Villada et al., 2017). La presencia de analfabetismo financiero indica la incorrecta administración de productos e ingresos que se evidencian en bajo nivel de ahorro (Gaspar-Barrios et al., 2024).

Cabe recalcar, que toda persona debe contar con educación financiera, no importa la profesión que tenga, ya que la economía va digitalizándose cada vez más en nuestra vida cotidiana y, además, el mercado financiero, frecuentemente ofrece productos de forma accesible y se requiere un mayor uso de servicios y productos financieros como: uso de cuentas de ahorro, depósitos a plazo fijo, pago de servicios por internet, uso de Yape o Plin, etc. Por lo tanto, personas con menor experiencia se sienten abrumadas al tener que tomar decisiones financieras importantes (Muñoz et al., 2018).

A menudo, suele confundirse la educación financiera con la capacidad financiera y es importante lograr diferenciarlas. Por ello, como señala Government Accountability Office

(2012), esta última se refiere a la habilidad para aplicar los conocimientos adquiridos previamente y gestionar eficazmente los recursos financieros con la finalidad de garantizar el bienestar en el largo plazo. En este mismo sentido, National Credit Union Administration (2023) indica que esta capacidad se basa en conocimientos y oportunidades que permiten llevar a cabo inversiones en un tiempo determinado para alcanzar objetivos financieros actuales y futuros.

Una persona con habilidades financieras será capaz de cultivar hábitos de ahorro efectivos. A medida que se adquiere conocimientos financieros y se aprende a gestionar las deudas con responsabilidad e inteligencia, se estará en una posición más sólida para destinar parte de los ingresos al ahorro a largo plazo. Esto se relaciona con la teoría del capital humano propuesta por Gary Becker, quien sugiere que la inversión en educación, incluida la educación financiera, aumenta el capital humano, lo que lleva a mejores decisiones financieras y mayor ahorro en el transcurso de la vida, lo que a largo plazo puede traducirse en un comportamiento de ahorro más eficiente y en una gestión de sus recursos financieros (Becker, 1994).

En este sentido, Keynes (1936) definió al “ ahorro como el excedente del ingreso sobre los gastos de consumo” (p.62). Por lo tanto, está relacionado a cuánto se gana y se gasta. Los ahorros sirven como un respaldo financiero cuando la fuente principal de ingresos no son suficientes (Collins, 2015).

La Teoría del Comportamiento Planificado propuesta por Ajzen (2002) desempeña un papel relevante al afirmar que el comportamiento, incluido el ahorro, está impulsado por la intención. En el caso de la ahorro, la intención de una persona de reservar dinero está vinculada con tres factores importantes: actitudes hacia el ahorro, por ejemplo si las personas consideran ahorrar algo positivo o no; normas subjetivas, como la presión social percibida respecto al ahorro, y percepciones de control de creencias, es decir si creen tener la capacidad de ahorrar. En este sentido, se han desarrollado numerosas aplicaciones basadas en esta teoría para comprender el comportamiento de ahorro. Varios estudios han concluido que el comportamiento de éste se ve influenciado por la alfabetización financiera y la actitud.

Otra teoría relevante es la Teoría del Ingreso Permanente propuesta por Friedman (1957), quien sostiene que las decisiones de ahorro no solo dependen de cuánto dinero se tenga disponible en el momento, sino también de las expectativas sobre cuánto se ganará en el futuro. Además, las diferencias en los porcentajes de ahorro dentro de cada rango de ingresos indican

que otros factores, como las expectativas futuras y las necesidades individuales, también juegan un papel importante (Sabri et al, 2020).

La teoría del ciclo de vida de Modigliani sugiere que las personas suelen planificar cómo gastar y ahorrar su dinero a lo largo de su vida con el objetivo de mantener un estilo de vida estable y seguro. Por ello, la educación financiera juega un papel clave, especialmente en los jóvenes universitarios, dado que les ayuda a entender la importancia de ahorrar para su futuro, permitiéndoles tomar decisiones bien fundamentadas desde una edad temprana (Modigliani y Brumberg, 1954)

Por ello, al establecer metas de ahorro y ofrecer incentivos o recompensas por ello, no solo incrementa la motivación de ahorrar, sino que también crea la responsabilidad en alcanzar esos objetivos financieros.

En este sentido, Vanegas et al. (2012) mencionan como uno de los factores determinantes del ahorro es el nivel de ingresos, es decir si dicha persona tiene la expectativa que sus ingresos sean mayores que en el presente, su estímulo de ahorro caerá y viceversa; a mayor inseguridad de ingresos en el futuro, existirá mayor iniciativa de ahorro; cuanto más renta haya, más se ahorrará, con el fin de prevenir necesidades futuras.

Otro factor determinante es la magnitud de las necesidades y dependencias, las cuales varían según el número de personas dependientes en la familia (Doker et al., 2016). Por este motivo, si la tasa de dependencia familiar es significativa, es decir si la proporción de dependientes económicamente en relación a los que generan ingresos en el hogar es alta, menor será el nivel de ahorro, ya sea a corto o largo plazo, ya que los recursos disponibles se distribuirán a más personas, lo que reduce el ahorro (Alpaslan et al., 2021). También, las acciones realizadas por las personas tienen un propósito definido, llamado metas, que impulsa la decisión de separar dinero extra con el fin de alcanzar objetivos financieros como por ejemplo, la financiación de futuras necesidades que anima a alguien a la práctica del ahorro (Buccioli y Trucchi, 2021)

Asimismo, este enfoque se basa en que el comportamiento de ahorro es la habilidad, comportamiento, hábitos y percepciones financieras fundamentales que afecta en gran medida la capacidad financiera de los individuos, y por tanto de las familias, para afrontar crisis financieras (Rodríguez y Sandoval Escobar, 2018). Respecto a este último factor, las percepciones influyen en cómo las personas se comportan, piensan y sienten. De modo que,

están constituidas como ideas, pensamientos y creencias que tiene un individuo respecto a un producto en específico (Avendaño et al., 2021).

Por ello, la adquisición de información relacionada a las finanzas influye en el desarrollo tanto de actitudes y aptitudes en relación a una administración más acertada al tomar decisiones, por lo tanto, requiere un equilibrio entre lo racional y emocional, que puede representar un desafío en la gente joven (Vera, 2016).

En el contexto de la población joven, Soriano² (2019) menciona que cada vez es menos usual lograr independencia financiera a una edad temprana. Es decir, que la capacidad de ahorrar de los jóvenes se relaciona directamente con el status económico familiar como el ingreso y nivel de educación de los padres, lo cual se traduce que, a mejor situación económica, mayor probabilidad que los jóvenes ahorren dinero debido a mayor disponibilidad de recursos.

Asimismo, si los jóvenes se insertan al mundo laboral también estimularán su comportamiento de ahorro, ya que sus ingresos incrementarán, lo cual significará que sus hábitos de ahorro serán más sólidos. Para alguno de ellos, ahorrar para metas a largo plazo puede resultar complicado por varias razones, una de ellas es la tentación de usar el dinero que ganan en la actualidad. Por lo tanto, la disciplina y actitud hacia el manejo del dinero ayuda a las personas a establecer metas financieras a largo plazo (Hayo y Neumeier, 2017).

Riaz, et al. (2018) sostienen que el comportamiento de ahorro desde el punto de vista sociológico, está ligado con aspectos como la educación financiera familiar que se inculca durante la niñez. Esto se refiere al conocimiento que se adquiere sobre asuntos y experiencias obtenidas en el día a día. Por ello, los padres cumplen un papel importante como agentes promotores de la educación financiera en la etapa de desarrollo de un niño para su vida adulta. Como resultado, esta educación financiera promueve la construcción de habilidades financieras como hábitos de ahorro, generando un impacto positivo en el comportamiento del ahorro y planificación en la juventud (Copur y Gutter, 2019).

² Soriano, D. (2019). Las finanzas de los 'millennials': sin ahorros, sin formación y más dependientes de sus padres. Recuperado el 25 de marzo de 2021, de: <https://onx.la/8455c>

III. Materiales y Métodos

3.1. Tipo y nivel de Investigación

La investigación es aplicada, descriptiva ya que se recopiló información detallada y describió las características, comportamientos y percepciones de la población en estudio, es decir, los jóvenes universitarios. Asimismo, es de enfoque cuantitativo, ya que se recopiló datos numéricos. Para complementar el análisis descriptivo, se utilizó una prueba estadística como la diferencia de proporciones para evaluar si las diferencias observadas entre los grupos de jóvenes con alta y baja educación financiera son significativas con respecto a sus percepciones y comportamiento de ahorro, permitiendo entender las variables utilizando tablas de contingencia.

3.2. Diseño

El diseño es transversal, puesto que se recopiló datos en un solo momento de tiempo, en este caso los meses abril y mayo del 2024. Esto permitió obtener un análisis de la situación actual de los universitarios en relación a su educación financiera, comportamiento y percepciones de ahorro.

3.3. Población, muestra y muestreo

La población está conformada por todos los estudiantes universitarios usando como criterio de inclusión solo a la facultad de empresariales. El motivo de la inclusión fue realizar un estudio más específico y acertado, donde se enfoca en un grupo específico de jóvenes que cuentan con conocimientos teóricos, mas no necesariamente prácticos, por lo que se pretende realizar este análisis.

La población es de 11749 universitarios. Este número fue obtenido de la sección de transparencia, la cual se encuentra en la misma página web de cada universidad detallada a continuación:

Tabla 1: Distribución de la población

UNIVERSIDAD	Nº DE ESTUDIANTES
USAT	2293
UCV	1855
USS	2151
UNPRG	973
UTP	2293
USMP	2184
TOTAL	11749

Fuente: Sección transparencia de cada universidad. Elaboración propia

Cabe señalar, que en la Universidad Pedro Ruiz gallo, se consideró solo la mitad de estudiantes, por el mismo hecho que no se han realizado exámenes de admisión desde el año 2020-II.

En el caso de la Universidad Tecnológica del Perú (UTP), se consideró el mismo número de estudiantes que en la USAT, por falta de datos, los cuales aún no han sido publicados en su sección de transparencia.

Por otro lado, para la Universidad San Martín de Porres (USMP) se tomó el número de estudiantes hasta el segundo semestre del 2021, fecha última que está publicada en su sección de transparencia.

Con respecto a la muestra aleatoria, se calculó a través de la siguiente fórmula:

$$n = \frac{N * Z^2 * p * q}{e^2 + (N - 1) + Z^2 * p * q}$$

Donde:

N: tamaño de la población

Z: parámetro estadístico del nivel de confianza= 1.96

p: probabilidad que ocurra el evento=0.5

q: probabilidad que no ocurra el evento=0.5

e: error estimado=0.05

Aplicando la fórmula, se determinó un total de 373 universitarios como muestra.

Muestreo:

El muestreo utilizado fue probabilístico estratificado, ya que la población objetivo se dividió en subgrupos, en este caso por tipo de universidad y por sexo. Primero se calculó el número de universitarios que serán encuestados por cada universidad mencionada. Esto resulta de multiplicar el total de alumnos de la facultad de cada universidad por el número de muestra, la cual es 373 dividido por la población total. Después de la obtención del resultado, se procedió a separar entre hombres y mujeres.

Para ello se tomará como referencia al censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2017) (ajustado con su porcentaje de crecimiento que estima),

el cual muestra la proporción de hombres que es de 49% y 51%, de mujeres quienes pertenecen al rango de 17 a 24 años. Es así que, por cada número de estudiantes por encuestar en cada universidad, se multiplicó por la razón de mujeres y hombres universitarios hallado en el censo 2017.

Tabla 2: Distribución de la muestra

UNIVERSIDAD	N° DE UNIVERSITARIOS	SEXO	
		Hombre	Mujer
USAT	73	36	37
UCV	59	29	30
USS	68	34	34
UNPRG	31	15	16
USMP	69	34	35
UTP	73	36	37
TOTAL	373	184	189

Fuente: Elaboración propia

3.4.Procedimiento y Procesamiento de datos

3.4.1. Procedimiento

Con respecto al procedimiento de datos, se usó como técnica la encuesta y como instrumento, el cuestionario el cual estuvo conformado por 24 preguntas y por las variables, educación financiera, comportamiento de ahorro y percepciones de ahorro en formato impreso. La encuesta se llevó a cabo en dos meses aproximadamente durante abril y mayo de 2024, además se visitó a las diferentes universidades de Chiclayo y Lambayeque garantizando la confidencialidad y anonimato de los participantes.

3.4.2. Procesamiento de datos

Los datos obtenidos fueron procesados en el software estadístico de Excel y SPSS 16, programas que permitieron analizar los resultados utilizando estadística descriptiva y como complemento se realizó un análisis estadístico aplicando el diferencial de proporciones para examinar si hay diferencias significativas entre los grupos de jóvenes con educación financiera alta y baja respecto a su comportamiento y percepciones de ahorro, también si hay diferencias entre mujeres y hombres jóvenes con respecto a las mismas variables utilizando la siguiente fórmula:

$$\widehat{\rho}_1 - \widehat{\rho}_2$$

Donde:

$\widehat{\rho}_1$ es la proporción observada en el primer grupo

$\widehat{\rho}_2$ es la proporción observada en el segundo grupo

Para determinar si la diferencia de proporciones es estadísticamente significativa, se utiliza un test de hipótesis como la prueba Z.

$$Z = \frac{\widehat{\rho}_1 - \widehat{\rho}_2}{\sqrt{\widehat{\rho}(1 - \widehat{\rho})\left(\frac{1}{n_1} + \frac{1}{n_2}\right)}}$$

Donde:

$\widehat{\rho}_1$ y $\widehat{\rho}_2$ son las proporciones observadas en los dos grupos.

n_1 y n_2 son los tamaños de muestra de los dos grupos.

$\widehat{\rho}$ es la proporción combinada, calculada como: $\widehat{\rho} = \frac{x_1 + x_2}{n_1 + n_2}$

x_1 y x_2 son los casos que cumplen con una determinada condición en el grupo 1 y 2 respectivamente.

El diferencial de proporciones se aplicó con mayor facilidad haciendo uso de tablas de contingencia donde se mostró la relación entre las variables categóricas considerando las proporciones. Por ejemplo “Nivel de educación financiera medio - alta” y “Nivel de educación financiera baja” vs “Ahorro” “No ahorro” y así con cada premisa sobre percepciones del ahorro de manera que se obtengan resultados más precisos en relación a este ítem. Con ello, se identificó patrones y vínculos.

IV. Resultados y discusión

Contexto peruano

Como evidencia la INEI en su Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG, 2023) la participación en el sistema financiero varía según grupos de edad. La mayor proporción de la población con alguna cuenta en el sistema financiero se encuentra en el grupo de adultos de 30 a 44 años, alcanzando un porcentaje del 63,3%. Por otro lado, los jóvenes de 18 a 29 años también muestran una participación significativa, con un 60% de ellos con alguna cuenta en el sistema financiero. A pesar de tener menos experiencia laboral y estabilidad financiera en comparación con los adultos de mayor edad, esta cifra resalta la importancia de la planificación financiera desde una edad temprana y la disponibilidad de servicios financieros dirigidos a este grupo demográfico. Estos datos enfatizan la importancia de la inclusión financiera y el acceso equitativo a los servicios financieros para todas las edades, destacando la necesidad de asegurar que tanto los adultos como los jóvenes tengan acceso a herramientas y servicios financieros que les ayuden a establecer bases sólidas para su futuro financiero.

En este sentido, CPI Research (2023) revela, que la mayoría de los encuestados tienen una visión optimista sobre su situación económica y social para próximos años. Entre los principales objetivos a corto plazo se encuentra el deseo de obtener educación universitaria, mientras que, a largo plazo aspiran a emprender o tener su propio negocio.

Esta actitud positiva hacia el futuro financiero refleja una creciente conciencia financiera entre los jóvenes peruanos, ya que el hecho de indicar que la educación universitaria sea una meta prioritaria refleja su importancia para ellos como un factor crucial para alcanzar sus objetivos profesionales y financieros. La educación no solo les proporciona conocimientos académicos, sino también información financiera que les permite tomar decisiones más informadas y gestionar eficazmente sus recursos financieros.

Del mismo modo, menciona que cuando los jóvenes se enfrentan a la necesidad de financiar sus metas, recurren a una variedad de opciones. Un 57% de ellos apuesta por recurrir a un familiar. Sin embargo, un 43% de éstos optan por recurrir y pedir préstamos al banco, lo que revela la confianza que poseen en las entidades financieras, además de resaltar la importancia de contar con conocimientos financieros que permitan tomar las mejores decisiones en sus finanzas personales (CPI Research, 2023).

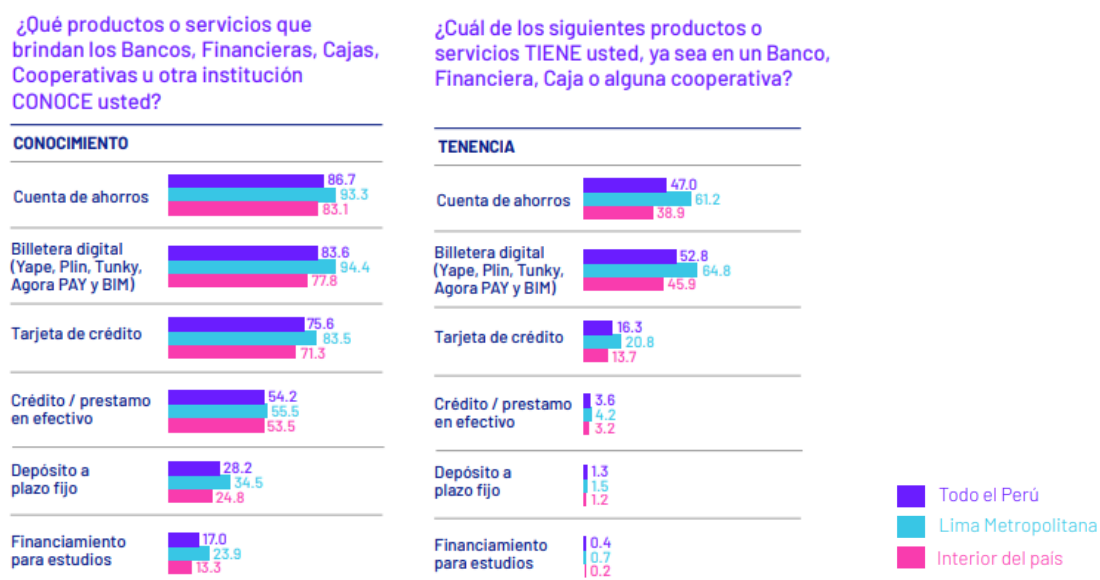
El conocimiento en productos financieros conlleva de cierta forma a su tenencia. CPI Research, (2023) destaca la creciente popularidad de las billeteras digitales entre los jóvenes

con un 53% de ellos utilizando estos productos como se observa en la figura 1, superando incluso a las cuentas de ahorro tradicionales. Esta tendencia se puede relacionar a la practicidad y facilidad que las billeteras digitales como Yape y Plin poseen además de la confianza y conocimiento que se posee para optar por su uso.

No obstante, a pesar de contar con conocimientos sobre otros productos financieros como depósitos a plazo fijo, tarjetas de crédito o financiamiento para estudios; los jóvenes no hacen uso de ellos. Esta situación puede explicarse por muchos factores como la limitación en sus ingresos, ya que como evidencia la INEI (2024) el 87% de la población mayor de 18 años revelan que no acceden al sistema financiero porque no cuentan ingresos suficientes.

Asimismo, existe la aversión al riesgo, ya que, si bien conocen sobre estos productos financieros, los universitarios pueden tener una actitud conservadora hacia el endeudamiento debido a la incertidumbre por su futuro laboral al no contar con un trabajo estable. Por último, la falta de acceso a los servicios financieros también puede jugar un factor determinante, ya que, para obtener tarjetas de crédito o préstamos, es necesario contar con un buen historial crediticio, lo que dificulta a los jóvenes que aún no se han integrado al mundo laboral.

Figura 1: Conocimiento y tenencia de productos financieros en jóvenes de 15 a 25 años en el Perú.



Fuente: CPI Research (2023)

4.1. Descripción de los estudiantes encuestados

De acuerdo a la presente investigación, se busca analizar mediante encuestas cómo la educación financiera afecta la manera en que los jóvenes universitarios en Lambayeque ahorran y perciben el ahorro. Para la validación del instrumento se utilizó el coeficiente de Alfa de

Cronbach con un resultado de 0.84, evidenciando la validez y confiabilidad del instrumento. Asimismo, se recopiló mediante encuesta la información de 373 estudiantes, de los cuales 189 fueron mujeres y 184, hombres. Adicionalmente, estuvieron distribuidos en diferentes universidades privadas y la única pública localizada en Lambayeque como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 3: Distribución de encuestados por sexo

Universidad	Sexo		Total
	Mujer	Hombre	
USAT	10%	10%	20%
UCV	8%	8%	16%
USS	9%	9%	18%
UNPRG	4%	4%	8%
UTP	10%	10%	20%
USMP	9%	9%	18%
Total	51%	49%	100%

Fuente: Elaboración propia

De la misma manera, las edades de los universitarios encuestados oscilan entre los 18 a 24 años de edad, donde la mayoría de los universitarios en la muestra se encuentran en un rango de edades muy estrecho, principalmente entre 20, 21 y 22 años como se observa en la tabla:

Tabla 4: Distribución por Edad de los encuestados

EDAD	PORCENTAJE
18	6%
19	13%
20	27%
21	23%
22	16%
23	7%
24	8%
TOTAL	100%

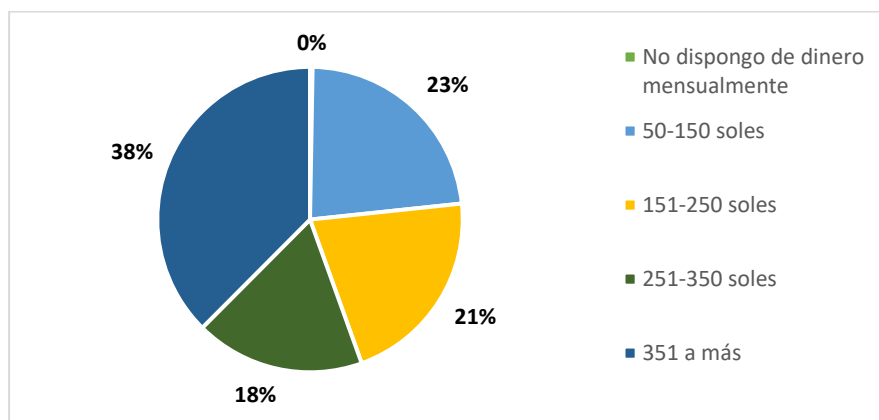
Fuente: Elaboración propia

Si bien el entendimiento de aspectos como el sexo, la edad y la universidad a la que asisten ofrece un panorama inicial sobre la composición de la muestra, es el análisis de cómo estos jóvenes gestionan sus finanzas y ahorran su dinero lo que identificará sobre su nivel de educación financiera y sus percepciones sobre el ahorro. En esta sección, se explorará los

hábitos de ahorro de los jóvenes universitarios en Lambayeque, considerando variables clave como la propensión al ahorro, motivaciones y su porcentaje de ingresos.

De acuerdo a la figura 2, los resultados de la encuesta revelan que todos los estudiantes universitarios encuestados cuentan al menos con ingresos mensuales, que varían desde los 50 soles hasta más de 351 soles, los cuales pueden ser destinados para cubrir diversas necesidades como alimentación, pasajes, gastos relacionados con la universidad o actividades recreativas. Esta universalidad de ingresos refleja la realidad económica de los estudiantes, donde muchos de ellos se encuentran involucrados en actividades laborales o reciben algún tipo de apoyo financiero.

Figura 2: Ingresos mensuales

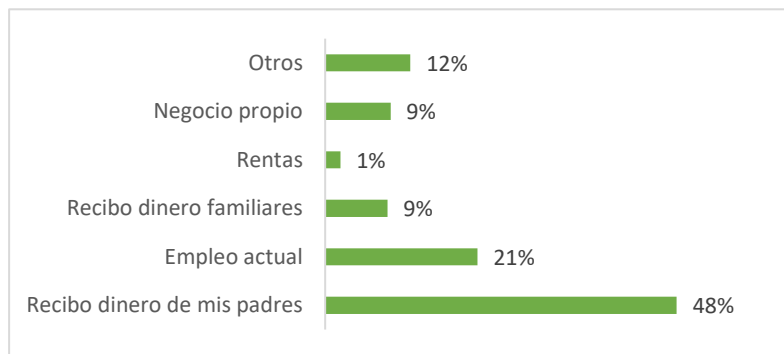


Fuente: Elaboración propia

Como refleja la figura 2, un 38% de universitarios reporta recibir 351 soles o más, seguido por un 23% que se sitúa en el rango de 50 a 150 soles, un 21% de ellos reciben en el rango de 151 a 250 soles y el 18% de estudiantes reciben entre 251 a 350 soles mensualmente.

De la misma manera es importante analizar de dónde provienen estos ingresos. Como se ve en la figura 3, casi la mitad de los jóvenes (48%) manifiestan que el dinero proviene de los padres, lo que sugiere una dependencia económica significativa debido a su edad y subraya la importancia del apoyo familiar en la educación superior. Solo un 21% obtiene sus ingresos a través de empleo propio, cuya cifra podría indicar prioridades diferentes en cuanto a la dedicación de tiempo a actividades extracurriculares o académicas.

Figura 3: Fuente de ingresos mensuales



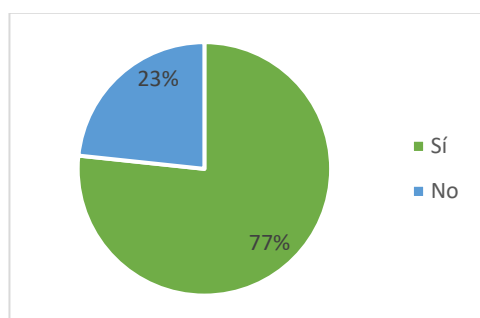
Fuente: Elaboración propia

4.2. Comportamiento del ahorro

Tras detallar los ingresos y la procedencia de los mismos en estudiantes universitarios, a continuación, se analiza sus hábitos de ahorro. Comprender cuánto están reservando de sus ingresos, cómo lo están haciendo y qué factores influyen en estas decisiones proporciona una visión completa de su salud financiera.

En primer lugar, según la figura 4, muestra que el 77% de universitarios ahorran regularmente, mientras que solo el 23% no lo hace. Lo que significa que la mayoría de los estudiantes tienen una preocupación notoria por asegurar una cierta cantidad de dinero adicional, como menciona IPSOS (2017), “siete de cada diez adolescentes en el Perú ahorran, adolescentes y jóvenes reúnen en promedio 246 soles al mes”, los cuales pueden destinar a diversas finalidades, ya sea viajes, ropa, calzado o simplemente para enriquecer sus propias experiencias. Por ejemplo, haciendo referencia a lo mencionado, Javier Álvarez, director de IPSOS, se refiere a los jóvenes como “Una generación seguidora de la moda, que les gusta mirarse, compararse con otros chicos de su edad y gastan para verse bien y salir”, lo cual podría ser una de las razones por las que optan por ahorrar. Sin embargo, sus motivaciones y la finalidad de sus ahorros se verán más adelante en la investigación.

Figura 4: Ahorro en universitarios



Fuente: Elaboración propia

Como se ha mencionado, los ingresos de los jóvenes varían notoriamente, dependiendo de sus propinas o trabajo propio. Por ello, es importante conocer si dentro de lo poco que tienen, cuánto es lo que destinan al ahorro. Por ejemplo, la figura 5 muestra que, en el rango de 50–150 soles, la mayoría de los encuestados (44%) ahorra menos del 5% de sus ingresos, mientras que un 28% logra destinar entre el 5% y 10%. Solo un 23% consigue ahorrar entre el 10% y 20%, y apenas un 5% alcanza a superar el 20% de ahorro. Esto evidencia que quienes cuentan con menores ingresos tienen una capacidad de ahorro muy limitada.

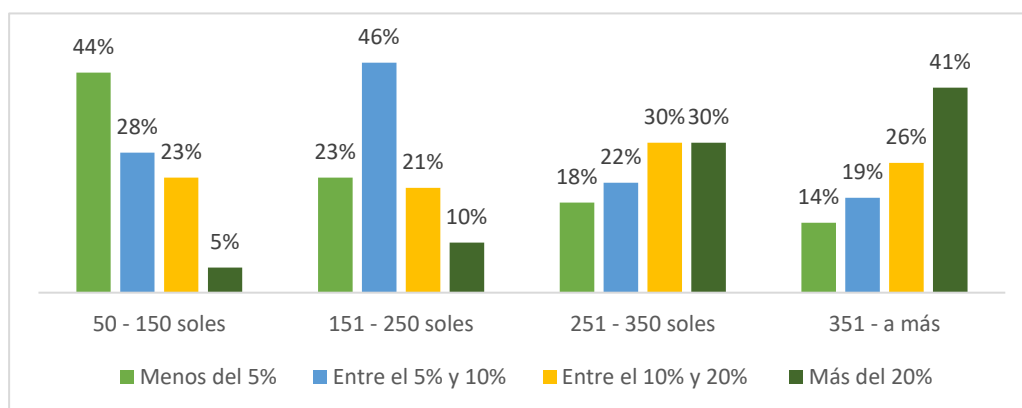
En el grupo de 151–250 soles, la tendencia cambia ligeramente. La mayor proporción (46%) ahorra entre el 5% y 10% de sus ingresos, mientras que un 23% se mantiene en el rango de menos del 5%. Un 21% logra ahorrar entre el 10% y 20%, y un 10% supera el 20% de ahorro. Esto refleja que, conforme aumenta el ingreso, hay una ligera mejora en la capacidad de destinar recursos al ahorro.

En el rango de 251–350 soles, la distribución es más equilibrada. Un 30% de los encuestados ahorra entre el 10% y 20%, y otro 30% supera el 20%. En contraste, un 22% se ubica en la categoría de ahorro entre el 5% y 10%, y un 18% ahorra menos del 5%. Esto demuestra que, en este tramo de ingresos, las personas tienen una mayor holgura financiera, lo que les permite alcanzar niveles de ahorro superiores.

A medida que va aumentando estos ingresos o propinas que reciben al mes, el porcentaje de su ahorro aumenta. De tal manera, la Ley de Engel establece que a medida que aumentan los ingresos, el porcentaje del ingreso destinado al ahorro también puede aumentar. Como se observa en la figura en el grupo de 351 soles a más. El 41% de los encuestados destina más del 20% de sus ingresos al ahorro, seguido de un 26% que ahorra entre el 10% y 20%. Por otro lado, un 19% logra ahorrar entre el 5% y 10%, mientras que el porcentaje que solo destina menos del 5% se reduce al 14%.

Estos resultados se relacionan con la Teoría del Ingreso Permanente propuesta por Friedman (1957), quien sostiene que nuestras decisiones de ahorro no solo dependen de cuánto dinero tengamos disponible en el momento, sino también de nuestras expectativas sobre cuánto vamos a ganar en el futuro (Sabri et al, 2020).

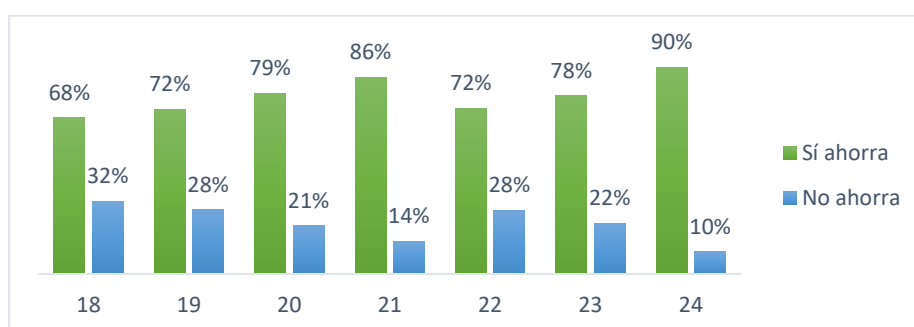
Figura 5: Porcentaje de ahorro según ingresos



Fuente: Elaboración propia

Además, al analizar el ahorro por edades, la figura 6 se observa un patrón importante, ya que, desde los 18 años, hay una marcada inclinación hacia el ahorro, lo que indica que, a pesar de su juventud, muchos jóvenes ya priorizan la acumulación de dinero en sus vidas. Cabe indicar que los motivos de su ahorro se verán más adelante en la investigación. Esta propensión se fortalece a medida que aumenta la edad, sugiriendo una evolución en la conciencia financiera, una mayor capacidad para planificar a mayor plazo o mayores gastos que enfrentan, viéndose forzados a guardar parte de su dinero. No obstante, se observa que surge una caída del ahorro de los jóvenes entre los 22 y 23 años de edad, probablemente, la mayoría de ellos están finalizando sus estudios universitarios. Lagunas y Duana Ávila (2018), mencionan que la etapa de buscar trabajo implica gastos inesperados que limita la capacidad de ahorro en los jóvenes, además de los bajos ingresos que se percibe cuando recién se integran al mercado laboral. Otra posibilidad es que, muchos de ellos tienden a dejar su hogar, por requerimientos del trabajo, entonces aumentan sus gastos en vivienda, transporte y alimentación, provocando una disminución en su porcentaje de ahorro (Salmeron, 2018).

Figura 6: Ahorro según edad

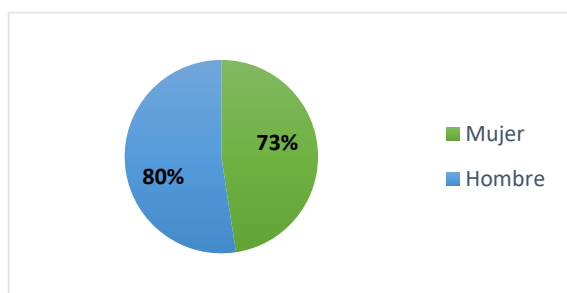


Fuente: Elaboración propia

En tal sentido, es importante conocer si existen diferencias en el ahorro según género en el ámbito juvenil, por ello se evidencia en la figura 7, que el 73% de las mujeres ahorran, mientras que el 80% de los hombres establecen ahorros, reportando una diferencia de 7pp a favor de los hombres. Por medio de comparación de proporciones, se observa en la tabla 5, un p-value de 0.955, lo cual significa que el sexo no es significativo en términos de ahorro en la población juvenil. Por ende, el género no emerge como un factor determinante en esta métrica específica. Lobato et al. (2018) corroboran la noción de que el ahorro no se ve influenciado por el sexo, una vez que se controla factores socioeconómicos y demográficos, pero los ingresos sí pueden jugar un papel relevante en este contexto.

De la misma forma, al comparar estos resultados con la SBS en su Encuesta Nacional de Capacidades Financieras (2016), reportó una brecha de ahorro entre mujeres y hombres de 18 a 24 años de apenas 4 puntos porcentuales, esta pequeña diferencia evidencia que en el ámbito universitario la brecha se va reduciendo, mientras que en la edad adulta estas diferencias en el ahorro incrementan. Estos factores podrían incluir diferencias en ingresos, responsabilidades financieras y expectativas sociales de género que se desarrollan a lo largo de la vida adulta.

Figura 7: Ahorro según sexo



Fuente: Elaboración propia

Tabla 5: Ahorro según sexo

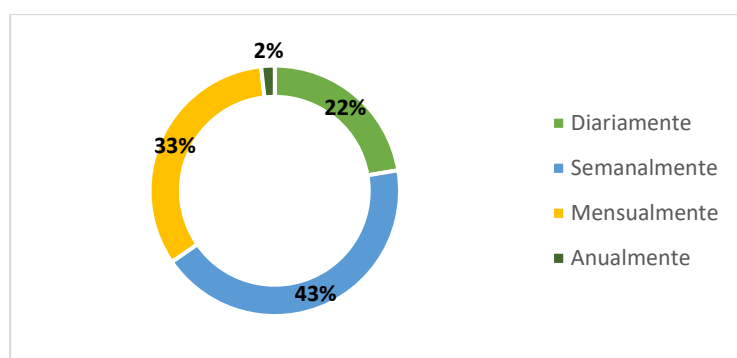
AHORRO	Sexo	
	Hombre	Mujer
	80.43%	73.02%
Z estadístico	-1.69	
p-value	0.955	

Fuente: Elaboración propia

Respecto a la frecuencia con la que ahorran los jóvenes, se puede observar en la figura 8, que un gran porcentaje está representado por un ahorro semanal del 43% seguido de un 33%

de jóvenes que prefieren hacerlo con frecuencia mensual y un 22%, diario. Como menciona Meza, (2025), esto está estrechamente vinculado con la educación financiera y la cultura de ahorro específicamente en esta población. Así como Gómez et al. (2024) que enfatizan que la cultura financiera adquirida a través de la formación familiar o académica impulsa la decisión y hábito de ahorro.

Figura 8: Frecuencia de ahorro



Fuente: Elaboración propia

Respecto a las modalidades de ahorro que utilizan los universitarios. Se ha tomado en cuenta solo a los jóvenes que afirman tener metas de ahorro y además poseen productos financieros para reservar su dinero. Con ello, se busca obtener una comprensión más precisa y específica de aquellos que realmente están dedicando recursos financieros a sus objetivos de ahorro a corto y largo plazo. Esto permite obtener cifras más exactas y representativas de la práctica del ahorro entre los universitarios, excluyendo a aquellos que podrían tener intenciones vagas de ahorrar pero que no han tomado medidas concretas al respecto.

Como se muestra en la figura 9, un significativo 50% de universitarios optan por utilizar cuentas de ahorro como su principal medio de ahorro, lo que sugiere que los jóvenes sí conocen realmente los beneficios de este producto y cuentan con conocimientos financieros para destinar su ahorro a este medio. Por ejemplo, un informe de BBVA Research (2021) indica que el 45% de los jóvenes en América Latina utilizan cuentas de ahorro, lo cual evidencia su conocimiento sobre los beneficios de estos productos financieros y su capacidad para gestionar sus recursos de manera efectiva.

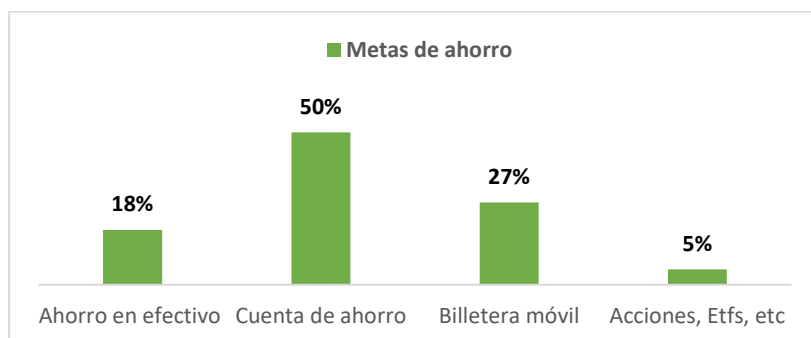
Un 27% de jóvenes destina su ahorro en billeteras móviles. En tal sentido, Miguel Vargas, quien ocupa el cargo de gerente general en ASBANC, menciona que estos productos financieros son muy populares y atractivos entre los jóvenes y sirven como punto inicial para

acceder a una variedad de servicios bancarios adicionales. Esto se debe a que fomentan la apertura y el uso de cuentas más avanzadas, así como depósitos a plazo.

Un 18% prefiere el uso de efectivo, este método ya no es tan utilizado por esta población, ya que los jóvenes saben que, debido a la inflación, mantener el dinero fuera del sistema financiero no resulta rentable. Tal como se evidencia en la encuesta específicamente en percepciones de ahorro, un 28% de ellos señalaron estar totalmente de acuerdo en su preocupación e impacto que tiene la inflación en sus ahorros, lo que refleja una sensibilidad hacia los cambios del valor del dinero en el tiempo.

Por último, un pequeño número de estudiantes compran productos de inversión tales como acciones o ETFs. Tal como revela un estudio de la plataforma de inversión Scalable (Refojos, 2023), aunque jóvenes menores de 35 años participan en el mercado de valores persiste una marcada retinencia explicada principalmente por la falta de ingresos o ahorros suficientes, la percepción generalizada de que invertir conlleva a un alto riesgo.

Figura 9: Modalidad de ahorro



Fuente: Elaboración propia

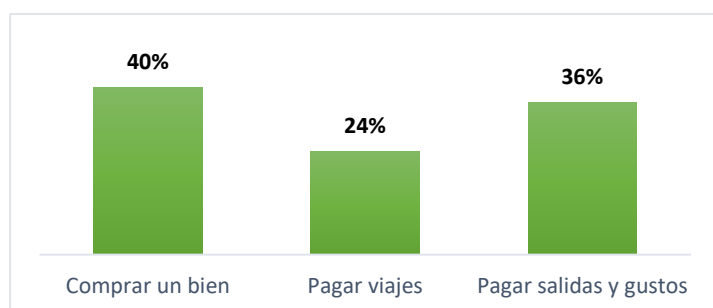
Al abordar sobre modalidades de ahorro en estudiantes, es importante mencionar cuáles son sus motivos o fines de ahorro. Al analizar cómo las metas financieras específicas relacionan con la práctica de ahorrar, podemos identificar patrones y tendencias que destaque sobre los factores que impulsan o limitan la acumulación de ahorros.

En tal sentido, existe una conexión entre tener un objetivo financiero específico y tomar medidas para alcanzarlo. Las metas de ahorro pueden actuar como un motivador para los estudiantes, ya que les proporcionan un propósito claro y tangible para su dinero. Esto podría deberse a que las metas de ahorro les brindan un sentido de dirección y les ayudan a priorizar sus gastos y decisiones financieras.

Como muestra la figura 10, un 40% de universitarios están enfocados en ahorrar para adquirir un bien que puede ser un equipo tecnológico, ropa, calzado u otros, demostrando una mentalidad de planificación financiera, ya que la compra de un bien generalmente requiere una suma considerable de dinero y una estrategia de ahorro disciplinada para alcanzarla.

En contraste con otro 36% de los universitarios donde su ahorro está destinado para cubrir gastos relacionados con actividades recreativas, entretenimiento o simplemente para darse algún gusto ocasional. Esta meta refleja una actitud más inmediata hacia el manejo del dinero, coincidiendo con Frederick et al. (2002), con su hipótesis de gratificación inmediata. De acuerdo al contexto juvenil, la tendencia de ahorrar para esos fines, se explica por recompensas inmediatas, lo que los autores llaman “descuento hiperbólico”, ya que las personas jóvenes aprecian más las gratificaciones en el corto en lugar del largo plazo. También de acuerdo a la teoría planificada por Ajzen (1991), menciona que la presión social es clave y se relaciona en cómo los jóvenes optar por ahorrar para participar en actividades sociales como fiestas o viajes, principalmente influencia por amigos cercanos, lo que lleve a los universitarios a priorizar su ahorro para estos fines.

Figura 10: Metas de ahorro



Fuente: Elaboración propia

Desde una perspectiva sociológica, es importante tomar en cuenta cómo la socialización financiera familiar se relaciona con las prácticas de ahorro en universitarios, ya que son los padres quienes principalmente introducen a sus hijos en temas financieros, brindando oportunidades para que desde temprano participen en conversaciones sobre las finanzas del hogar (Copur y Gutter, 2019). Este factor proporciona aprendizajes y ayuda a desarrollar habilidades financieras, incluyendo prácticas de ahorro responsables. Afsar et al. (2018) indican que la exposición temprana a la educación financiera durante la infancia tiene un impacto positivo en las decisiones financieras futuras, tanto durante la juventud como en la adultez,

abarcando aspectos como el ahorro, la planificación a largo plazo y control en las finanzas personales (Gudmunson y Danes, 2011; Homan, 2016).

En este caso, se consideró como socialización financiera familiar negativa, a aquellos jóvenes que no han crecido en un entorno familiar donde se discutan temas financieros por parte de sus padres o apoderados, mientras que se consideró a la socialización financiera familiar positiva, a aquellos jóvenes que sí han crecido en un entorno donde sus padres constantemente le enseñaban la importancia de un presupuesto, ahorro o temas financieros que impulse una mejor gestión de sus finanzas en un futuro.

De acuerdo a lo mencionado, se realizó una tabla cruzada entre la socialización financiera familiar y la práctica de ahorro de los estudiantes. Se observa en la tabla 6, que 80% de ellos ahorran y tienen un entorno familiar positivo. Sin embargo, un 74% de los jóvenes que no ahorran, cuentan con un entorno familiar positivo. Además, el p-value resultó 0.11, lo cual significa que la proporción de los que ahorran con un entorno positivo con respecto a los que no ahorran con el mismo entorno no es significativo. Es decir, si bien los jóvenes cuentan con un entorno familiar positivo, o sea frecuentemente sus padres discuten de la importancia del ahorro y finanzas personales, el motivo de que no ahorren no se relaciona directamente a este factor, ya que ellos pueden estar influenciados por múltiples factores, incluyendo sus experiencias personales, habilidades financieras y también su nivel de ingresos, que como se vio anteriormente son limitados (D'Ambrosio, 2014).

Tabla 6: Cruce de tablas socialización financiera familiar y ahorro

SOCIALIZACIÓN FINANCIERA FAMILIAR	AHORRO	
	Sí	No
Negativo	20%	26%
Positivo	80%	74%
z estadístico	1.21	
p value	0.111	

Fuente: Elaboración propia

Después de examinar si existe vínculo del entorno familiar en los hábitos de ahorro de los estudiantes universitarios, es crucial explorar ahora las razones detrás de la falta de ahorro entre este grupo demográfico. Al analizar los resultados que muestran por qué algunos estudiantes no están ahorrando, podemos identificar posibles desafíos y barreras que enfrentan en su camino hacia la práctica del ahorro.

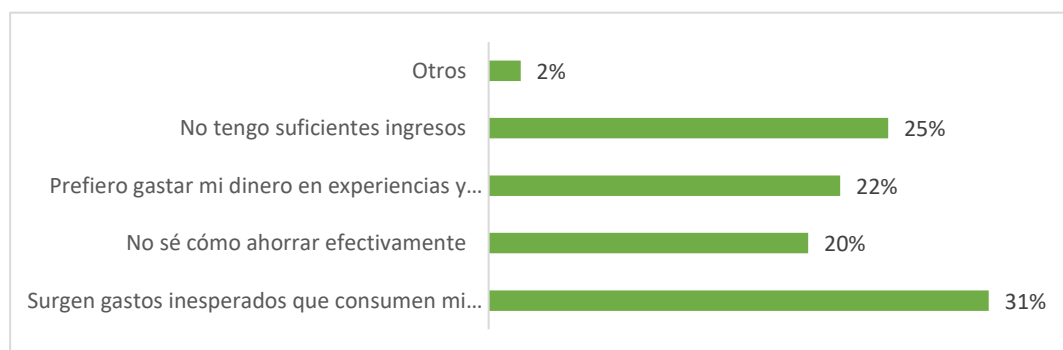
Se observa en la figura 11 que el 31% de los encuestados indicaron que no ahorran porque enfrentan gastos inesperados que consumen su dinero. Este hallazgo sugiere que la falta de previsión o la incapacidad para hacer frente a emergencias financieras pueden obstaculizar la práctica del ahorro entre los jóvenes universitarios, asimismo puede estar relacionado por los escasos ingresos que reciben, ya que muchos de ellos solo perciben dinero gracias a sus padres, lo cual no les permite ahorrar efectivamente.

En segundo lugar, el 20% de los encuestados mencionaron que no ahorran debido a una falta de conocimientos sobre cómo ahorrar efectivamente. La falta de ahorro puede llevar a un aumento en la dependencia del crédito, generando mayores niveles de endeudamiento que pueden ser insostenibles y provocar crisis financieras personales. Para Lusardi y Mitchell (2014) la educación financiera mejora significativamente la capacidad de las personas para gestionar sus finanzas, incluyendo el ahorro, la inversión y la planificación para la jubilación.

Por último, el 22% de los encuestados expresaron una preferencia por gastar en experiencias y comodidades en lugar de ahorrar, lo cual refleja una priorización del disfrute inmediato sobre la planificación financiera a largo plazo, puede indicar una falta de conciencia sobre la importancia del ahorro para alcanzar metas futuras.

La preferencia por el consumo inmediato sobre el ahorro puede tener consecuencias negativas a largo plazo para la estabilidad financiera personal. La falta de ahorro puede dejar a las personas vulnerables ante emergencias financieras y limitar su capacidad para invertir en oportunidades futuras, como la compra de una vivienda o la educación. Un estudio realizado por Thaler y Shefrin (1988) sobre la teoría del ahorro conductual sugiere que los individuos a menudo tienen una propensión a descontar el futuro de manera demasiado pronunciada, lo que les lleva a priorizar el consumo presente sobre el ahorro para el futuro.

Figura 11: Motivos de no ahorro



Fuente: Elaboración propia

4.3. Percepciones del ahorro

Como menciona, Avendaño y otros (2021) “La percepción es una visión amplia y compleja que construye la persona y que delimita su modo de vida, su cotidianidad y las interacciones con los demás”. Además, las actitudes hacia el ahorro entre los jóvenes pueden variar ampliamente, influenciadas por factores como la educación financiera, las experiencias personales y las normas culturales. Asimismo, lo que influye en el comportamiento de ahorro en estudiantes son las creencias, motivaciones y actitudes (Tuveson & Yu, 2011). Explorar estas percepciones puede proporcionar información valiosa sobre cómo motivar a los jóvenes a adoptar hábitos de ahorro más saludables y efectivos.

De acuerdo a los resultados de la encuesta analizados mediante premisas medidas por escala de Likert se muestra lo siguiente (Ver figura 12):

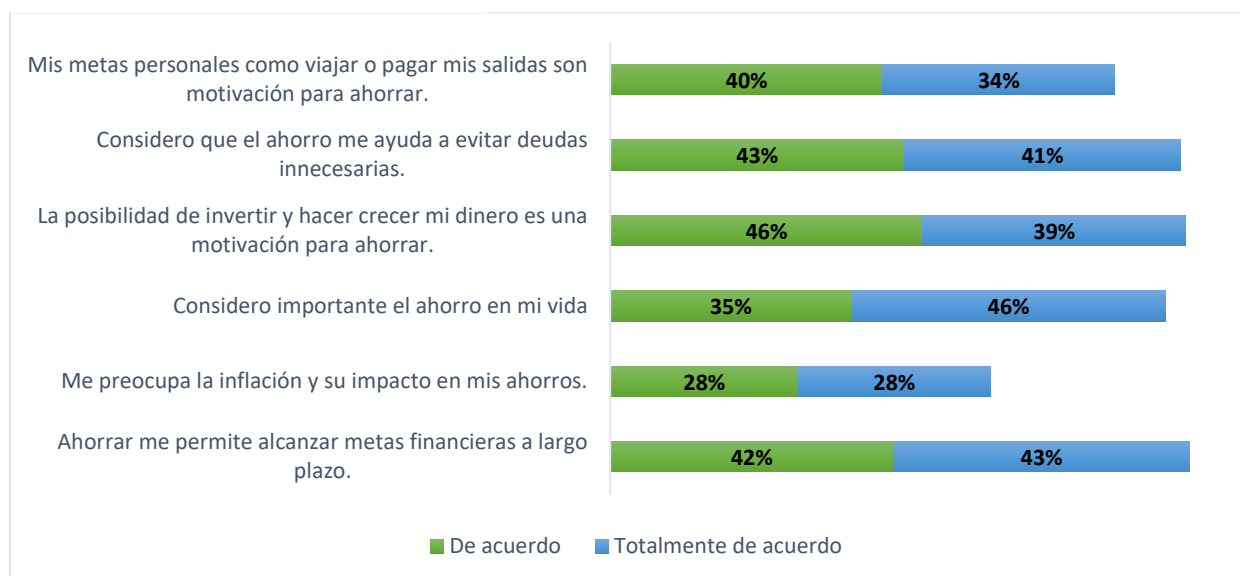
En relación a la primera premisa “Mis metas personales como viajar y pagar mis salidas son una motivación para ahorrar”, un 34% de jóvenes están completamente de acuerdo, lo cual que, para el logro de sus objetivos financieros, el ahorro es una herramienta clave.

Un considerable 46% está completamente de acuerdo con la afirmación "Considero importante el ahorro en mi vida", esta cifra indica que una gran parte de los encuestados valora y reconoce la relevancia del ahorro en su situación financiera personal. Esta actitud sugiere una disposición a considerar el ahorro como una práctica fundamental para asegurar su estabilidad económica a largo plazo. Además, el hecho de que un significativo 43% esté completamente de acuerdo con la premisa "Ahorrar me permite alcanzar metas financieras a largo plazo" complementa la idea de que los universitarios perciben el ahorro como una herramienta efectiva para lograr objetivos financieros en un futuro. Esta percepción sugiere una comprensión de la importancia de establecer metas financieras claras y utilizar el ahorro como un medio para alcanzarlas, lo cual indican una conexión positiva entre la percepción de la importancia del ahorro y la creencia en su capacidad para ayudar a alcanzar metas financieras a largo plazo entre los jóvenes universitarios.

En el mismo sentido, el hecho de que un 41% de jóvenes considere que el ahorro les ayuda a evitar deudas innecesarias sugiere que perciben el ahorro como una herramienta efectiva para mantener un equilibrio financiero y evitar comprometerse en gastos excesivos que puedan resultar en deudas no deseadas. Esta percepción indica una comprensión de la importancia del ahorro como una estrategia preventiva para gestionar sus recursos económicos

de manera responsable y prevenir situaciones de endeudamiento que podrían afectar negativamente su estabilidad financiera a largo plazo.

Figura 12: Percepciones del ahorro



Fuente: Elaboración propia

También, cabe resaltar que según la premisa "La posibilidad de invertir y hacer crecer mi dinero es una motivación para ahorrar", se destaca que el 85% de los universitarios están completamente de acuerdo. Esto sugiere que una parte significativa de los jóvenes considera la perspectiva de obtener rendimientos financieros adicionales como un estímulo para el ahorro. Esta actitud refleja tanto una motivación intrínseca como extrínseca, donde la búsqueda de seguridad financiera y crecimiento personal se combina con la aspiración de cumplir metas financieras a largo plazo o satisfacer expectativas sociales.

Es interesante relacionar este comportamiento con La Teoría de la Autodeterminación (STD, por sus siglas en inglés) desarrollada por Deci y Ryan (1985), quienes examinan cómo la motivación influye en el bienestar y desarrollo personal. Esta teoría adopta un enfoque organísmico, reconociendo a las personas como seres racionales cuyo comportamiento está guiado por diversas motivaciones. En este contexto, se distingue entre la motivación intrínseca, donde las acciones son impulsadas por el interés y deseo genuinos, y la motivación extrínseca, que surge de la expectativa de obtener recompensas externas.

Complementando lo mencionado anteriormente, esta motivación para invertir y hacer crecer el dinero se alinea con la teoría de la elección racional, que postula que los individuos

toman decisiones financieras basadas en la maximización de su utilidad. La educación financiera juega un papel clave en este contexto, ya que un mayor conocimiento sobre inversiones y mercados financieros puede fortalecer esta motivación y llevar a decisiones de ahorro más informadas. Estudios como el de Lusardi & Mitchell (2011) han demostrado que la educación financiera se correlaciona positivamente con la participación en los mercados financieros y la diversificación de las carteras de inversión.

Así, el hecho de que los universitarios consideren la posibilidad de hacer crecer su dinero como una motivación para ahorrar puede entenderse desde esta perspectiva dual de la motivación, donde tanto factores internos como externos influyen en sus decisiones financieras.

Ahora bien, en relación a la tercera premisa “Me preocupa la inflación y su impacto en mis ahorros”, el 56% señaló estar totalmente de acuerdo. Sobre la inflación ya se hizo un análisis previo explicando lo que abarcaba. En síntesis, se puede concluir que los jóvenes tienen una percepción positiva hacia el ahorro, pues lo consideran como un medio importante para alcanzar cualquier meta financiera propuesta.

Percepciones de ahorro por sexo

Al analizar las percepciones sobre el ahorro, se observa en la tabla 7 que no hay diferencias significativas entre las percepciones de ahorro entre hombres y mujeres, ya que en todos los casos el p-value resultó mayor que 0.05, excepto en el último, donde el p-value resultó menor a 0.05.

Tabla 7: Percepciones de ahorro por sexo

ITEM	MUJER De acuerdo y totalmente de acuerdo	HOMBRE De acuerdo y totalmente de acuerdo	Z estadístico	p value
Considero importante el ahorro en mi vida	81%	82%	0.28	0.390992
Me preocupa la inflación y su impacto en mis ahorros.	56%	55%	0.23	0.408324
Ahorrar me permite alcanzar metas financieras a largo plazo.	86%	84%	0.55	0.292594
La posibilidad de invertir y hacer crecer mi dinero es una motivación para ahorrar.	84%	85%	0.17	0.430656
Considero que el ahorro me ayuda a evitar deudas innecesarias.	84%	84%	0.03	0.488163
Mis metas personales como viajar o pagar mis salidas con amigos son una motivación para ahorrar.	80%	66%	3.20	0.000697

Fuente: Elaboración propia

El 81% de las mujeres y el 82% de los hombres indicaron estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación "Considero importante el ahorro en mi vida", con un p-value de 0.390, lo que indica que no existe una diferencia significativa entre los géneros. Estos resultados coinciden con estudios previos, como el de Lusardi y Mitchell (2014), quienes encontraron que tanto hombres como mujeres, independientemente de su género, tienden a valorar el ahorro como una parte crucial de su vida financiera.

Un 56% de las mujeres y un 55% de los hombres expresaron preocupación por la inflación y su impacto en los ahorros, reflejando que no hay diferencias en ambos sexos y se explicó anteriormente que la población joven es consciente del impacto de este indicador en su dinero. Además, el 86% de las mujeres y el 84% de los hombres están totalmente de acuerdo en que "Ahorrar permite alcanzar metas financieras a largo plazo", así como ambos están de acuerdo en que "El ahorro ayuda a evitar deudas innecesarias. Esto refleja que no hay diferencias significativas, ya que el p-value fue mayor a 0.488 y ambos sexos ven al ahorro como un medio para lograr objetivos financieros futuros, y medio para evitar deudas, reforzando la conciencia sobre su importancia a largo plazo entre los jóvenes como se demostró anteriormente.

Por último, el 80% de las mujeres y el 66% de los hombres se sienten motivados a ahorrar para alcanzar metas personales, como viajar o pagar salidas con amigos, con un p-value de 0.0006. Este ítem mostró la mayor diferencia porcentual entre géneros, el p-value destaca que esta diferencia es estadísticamente significativa. Esta cifra es respaldada por otros estudios como Farrell et al. (2016), quienes han documentado que las diferencias de género en relación a motivaciones están incentivadas por factores culturales o de socialización, lo que explica esta variabilidad.

4.4.Educación financiera

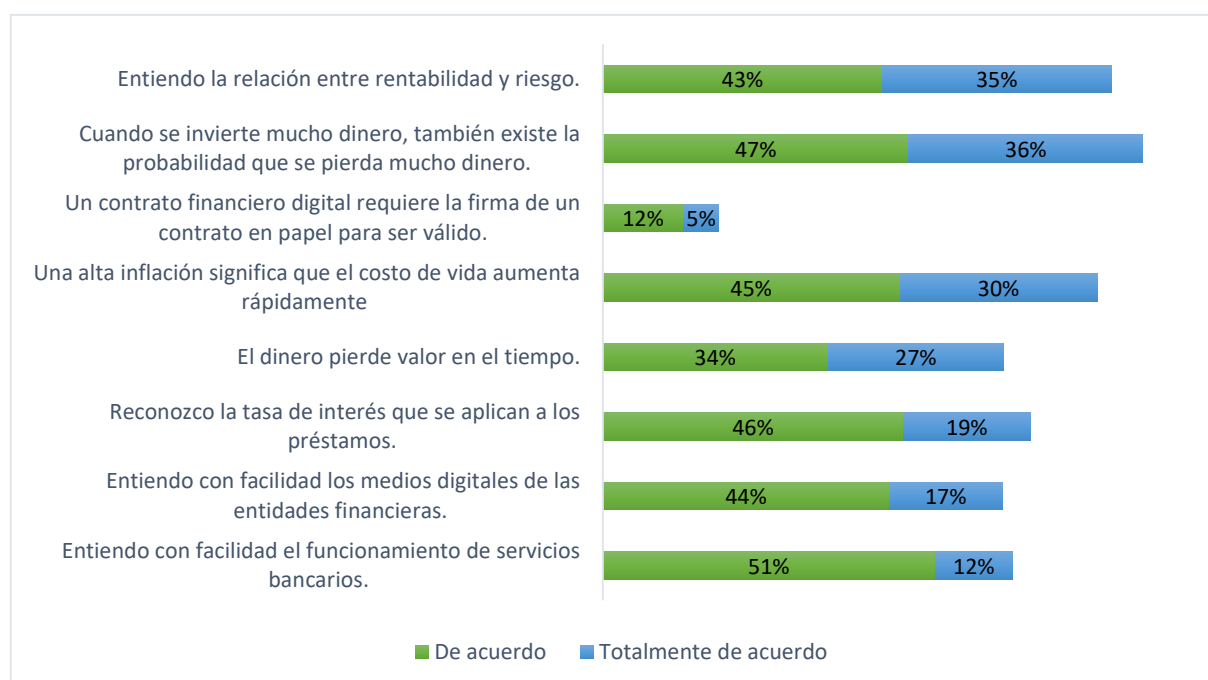
Conocimientos Financieros

Los conocimientos financieros fueron medidos en escala Likert por las premisas mostradas en la figura 13. Los resultados de este estudio son motivadores, ya que muestran que una parte significativa de los estudiantes universitarios tiene un buen entendimiento de temas financieros. Por ejemplo, el 78% de los jóvenes comprenden la relación entre rentabilidad y riesgo. Esto es crucial en el mundo financiero, ya que sugiere que la mayoría de los estudiantes son conscientes de que frecuentemente, a mayor rentabilidad, también existe un mayor riesgo que se tiende a asumir.

Además, el 75% de los estudiantes entienden el concepto de inflación y sus efectos negativos en el costo de vida. Esto indica una comprensión sólida de cómo los cambios en los precios pueden impactar en el día a día de las personas, lo cual es esencial para la planificación financiera personal. En relación a ello, el 61% de los estudiantes comprenden que el dinero pierde valor con el tiempo, y señala la relación entre este concepto y la comprensión de la inflación. Esta comprensión es un componente clave de la alfabetización financiera y refleja una interconexión más profunda de los conceptos económicos que influyen en las finanzas personales.

Por último, se evidencia que el 63% de los estudiantes comprenden fácilmente los servicios financieros ofrecidos por las instituciones. Esto sugiere que la mayoría tiene una comprensión básica de cómo funcionan los servicios bancarios y otras instituciones financieras, lo cual es fundamental para la gestión efectiva de las finanzas personales.

Figura 13: Conocimientos financieros



Fuente: Elaboración propia

De acuerdo a lo mencionado, se revela que los conocimientos financieros en jóvenes son positivos y altos, lo que es una cifra muy relevante que muestra la gran capacidad de entendimiento sobre conceptos financieros básicos y complejos. Este resultado puede ser interpretado como una indicación positiva de la efectividad de la educación financiera proporcionada a estos estudiantes, ya sea a través de sus programas académicos, autoaprendizaje o recursos externos. Este nivel de conocimientos financieros altos puede ser

crucial para el éxito financiero futuro de estos estudiantes, ya que les permite comprender mejor los principios básicos de la gestión financiera personal, como el presupuesto, el ahorro, la inversión y la planificación para el futuro (Fazio, 2009).

Además, esta cifra se relaciona estrechamente con los resultados anteriores que muestran percepciones positivas sobre el ahorro entre los universitarios. Es lógico inferir que aquellos estudiantes con un nivel alto de conocimientos financieros también son más propensos a tener una percepción positiva sobre el ahorro. Entienden la importancia de reservar una parte de sus ingresos para emergencias, metas a corto y largo plazo, y para su futuro financiero en general.

Esta conexión entre conocimientos financieros altos y percepciones positivas sobre el ahorro sugiere que la educación financiera desempeña un papel fundamental en la formación de hábitos financieros saludables entre los estudiantes universitarios. A medida que estos jóvenes adquieren conocimientos financieros más sólidos, es más probable que adopten actitudes positivas hacia el ahorro y tomen decisiones financieras más informadas y responsables a lo largo de sus vidas.

Habilidades financieras:

Ahora bien, en relación a las habilidades financieras. Se observa en la tabla 8, que el 66% de jóvenes aplica un presupuesto en sus finanzas personales, lo que sugiere que existe una conciencia significativa sobre la importancia del control de los gastos y la planificación financiera entre esta población. Esta práctica no solo indica una actitud responsable hacia el manejo del dinero, sino también una predisposición a tomar medidas concretas para garantizar un uso efectivo de los recursos financieros disponibles. Este comportamiento puede ser especialmente relevante en una etapa de la vida donde la estabilidad financiera puede ser más volátil debido a la transición de la educación a la vida laboral.

Tabla 8: Aplicación de presupuesto

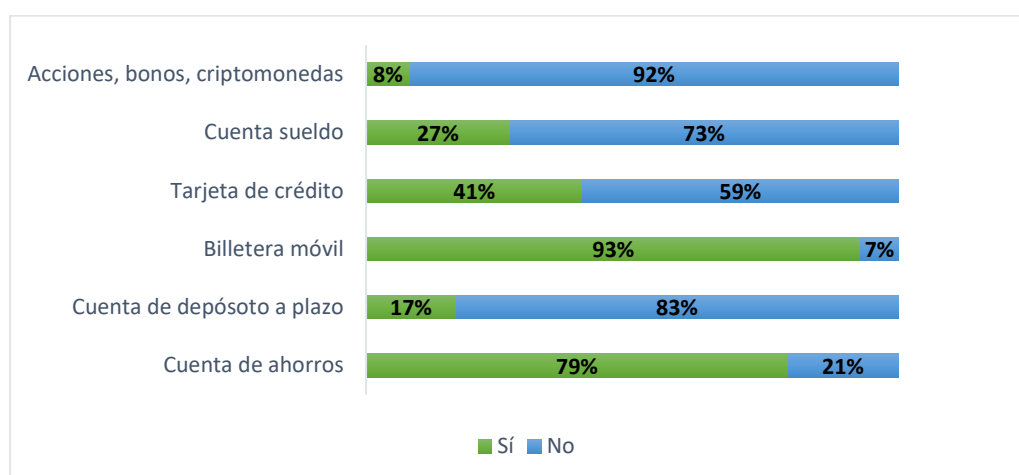
APLICA PRESUPUESTO	Frecuencia	Porcentaje
Sí	245	66%
No	127	34%
Total	373	100%

Fuente: Elaboración propia

Estas cifras se relacionan con los niveles de conocimientos financieros presentados anteriormente, dado que refuerzan aún más la idea de que los jóvenes participantes tienen una comprensión sólida de los conceptos financieros básicos. El hecho de que los encuestados muestren un nivel alto en conocimientos financieros sugiere que están bien equipados para tomar decisiones financieras informadas y gestionar eficazmente sus recursos.

En este sentido, se les preguntó a los universitarios si contaban con productos financieros y cuáles eran, de uno a otro modo el conocer sobre el producto conlleva a su tenencia. En la figura 14, se evidencia que gran parte de los jóvenes cuentan con billetera móvil (93%), seguido de la cuenta de ahorros como otro producto de preferencia (79%) y tarjeta de crédito (41%), lo que refuerza lo evidenciado anteriormente, los jóvenes al mostrar conocimientos financieros sólidos, tendrán la motivación y confianza a instituciones financieras, los que los llevará a adquirir productos financieros.

Figura 14: Tenencia de productos financieros



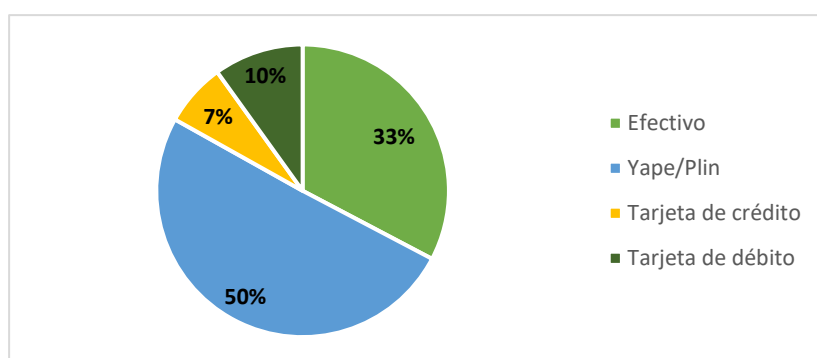
Fuente: Elaboración propia

Siguiendo con las habilidades financieras, es importante conocer de manera detallada cuál es el medio de pago que usa con mayor frecuencia el universitario al momento de realizar compras ya sean online o presencial. De acuerdo a la figura 15, las billeteras móviles lideran como medio de pago con un 50%, seguido de un 33% que usan como medio de pago el efectivo. Según Julio Velarde, presidente del BCRP, los pagos digitales en el Perú experimentaron un aumento significativo del 270% en 2022 en comparación con el año anterior. En adición, el reporte de Inclusión Financiera 2022 de Credicorp, obtenido a través de encuestas realizadas en julio de ese año en ocho naciones de la región, muestra que las billeteras móviles están suplantando a las aplicaciones bancarias tradicionales, la banca en línea y otras plataformas

digitales. Asimismo, destaca que aproximadamente un tercio de la población de América Latina hace un uso frecuente de aplicaciones digitales.

Las cifras indican que las billeteras digitales están siendo cada vez más populares, brindando a la población una forma más fácil y rápida de acceder a los servicios bancarios. Según los expertos consultados por Minsait Payments³, se espera que las billeteras digitales se conviertan en el método de pago digital más utilizado en América Latina para 2027. Las empresas deben prepararse para adaptarse a esta tendencia en constante crecimiento.

Figura 15: Medio de pago de mayor uso



Fuente: Elaboración propia

Toma de decisiones financieras:

Es importante conocer sobre los factores que los jóvenes consideran al elegir un producto financiero para destinar sus ahorros.

Los datos revelados en la figura 16 muestran que un relevante 36% de los jóvenes encuestados afirman que adquirieron el producto financiero solo por recomendaciones de amigos o familiares, lo que evidencia la influencia significativa que tienen las personas cercanas en las decisiones financieras de los jóvenes. Sin embargo, es crucial reconocer que esta influencia puede tener tanto aspectos positivos como negativos. La economía conductual ayuda a comprender mejor este comportamiento, ya que sostiene que los factores psicológicos influyen en decisiones económicas. Los individuos tienden a confiar en la información fácilmente accesible, como las opiniones de sus seres queridos, en lugar de hacer un análisis más profundo de las opciones disponibles. Además, la influencia social también puede

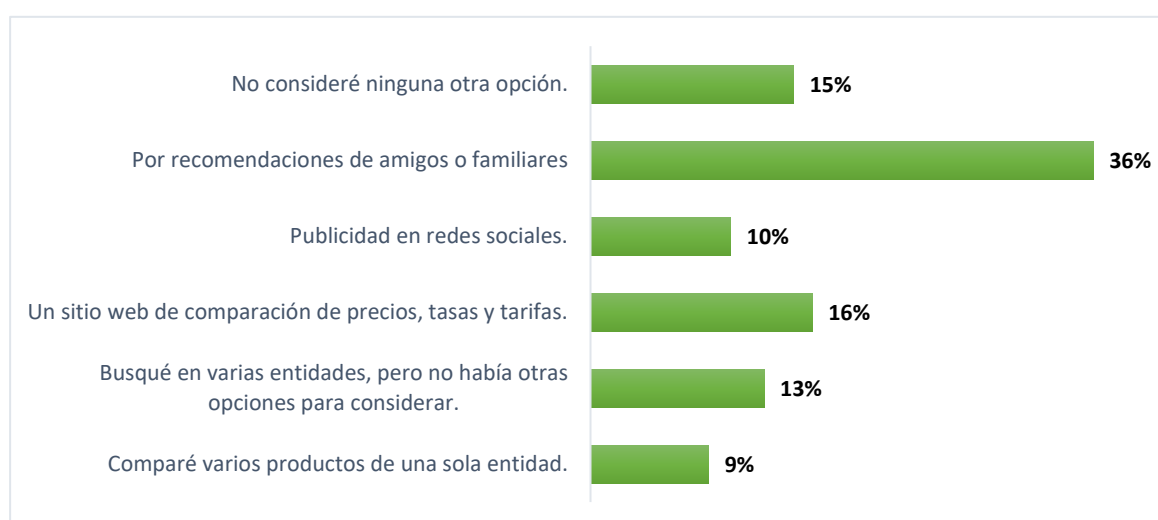
³ Minsait Payments. (2024). XIII Informe de Tendencias de Medios de Pago. Obtenido de: <https://www.minsaitpayments.com/recursos/informe-2024>

desempeñar un papel importante, ya que los universitarios pueden sentirse inclinados a seguir el ejemplo de sus pares o a tomar decisiones en línea con las normas y expectativas sociales establecidas dentro de su círculo cercano.

Si bien la confianza en las opiniones de amigos y familiares puede ser valiosa, también puede llevar a decisiones financieras poco fundamentadas o a seguir patrones de comportamiento sin una evaluación crítica de las opciones disponibles. En los peores casos, esto puede resultar en experiencias adversas en el ámbito financiero debido a la falta de comprensión detallada sobre los servicios y características de cada producto, así como sus ventajas y desventajas. Es decir, el hecho de guiarse únicamente por recomendaciones externas puede llevar a una elección poco informada, en lugar de recurrir a un juicio propio al momento de seleccionar cualquier producto financiero.

En este sentido, solo un 16% indicó recurrir a un sitio web de comparación de precios, tasas y beneficios que ofrecen las entidades con respecto a sus productos, lo cual evidencia que estos pocos jóvenes están adoptando un enfoque crítico e informado en la gestión de sus finanzas personales, utilizando herramientas digitales para asegurarse de obtener las mejores condiciones posibles. Por ello, es muy importante tener educación financiera de manera que les permita conocer bien los beneficios de cada producto y elegir conscientemente uno alineado a sus necesidades.

Figura 16: ¿Cómo adquirió sus producto financiero?

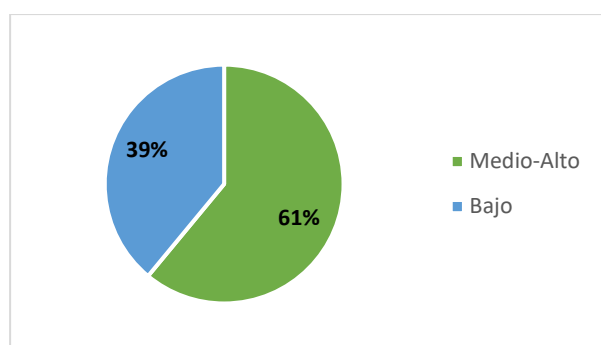


Fuente: *Elaboración propia*

4.5. Nivel de Educación Financiera

Después de haber mostrado y analizado los componentes de la educación financiera, se encontró que gran parte de los jóvenes poseen un nivel considerable de conocimientos financieros, habilidades financieras positivas y además su toma de decisiones se reflejan en la confianza y actitud al adquirir su producto financiero. Todo ello refleja que un 61% de los jóvenes encuestados poseen un nivel de medio a alto de educación financiera. En esta misma línea, el BBVA (2025) señala que, si bien aún queda un largo camino por recorrer en materia de educación financiera, los jóvenes muestran cada vez mayor interés y conocimiento, lo cual se evidencia en la creciente adopción de cuentas bancarias dentro del sistema financiero. Asimismo, la SBS proyecta que este segmento experimentará un crecimiento sostenido del 51% anual durante los próximos cuatro años, lo que refuerza la importancia de potenciar iniciativas orientadas a fortalecer sus capacidades financieras.

Figura 17: Nivel de educación financiera en los universitarios



Fuente. Elaboración propia

4.6. Vínculo Educación Financiera y Comportamiento de ahorro

Para hallar el vínculo entre la educación financiera y el comportamiento de ahorro en los jóvenes, se hizo una comparación de proporciones entre ambas variables, la cual resultó un p-value de 0.000 menor a 0.05, lo que significa que un mayor nivel de educación financiera es altamente significativo con el comportamiento de ahorro en los jóvenes, véase en la tabla 9. Los datos demuestran que los jóvenes con un mayor nivel de educación financiera tienden a tener una mayor propensión a ahorrar en comparación con aquellos con un nivel más bajo, como se observa en el gráfico 18, el 87% de los jóvenes con educación financiera medio-alta sí ahorran comparado con el 13% de jóvenes que ahorran teniendo un bajo nivel de educación financiera. Este dato, resalta la importancia de la educación financiera en el desarrollo de hábitos financieros saludables entre los jóvenes, ya que impulsa a conocer más sobre los beneficios que posee el ahorro en el logro de sus metas personales y financieras.

La OCDE (2013) subrayó que la educación financiera no solo mejora las habilidades de planificación y previsión, sino que también fortalece la capacidad de gestionar las finanzas personales de manera efectiva, lo que naturalmente conduce a una mayor capacidad de ahorro. Esta capacitación no solo se traduce en conocimientos teóricos, sino en la confianza práctica para interactuar con instituciones financieras de manera informada y segura. Como lo destacaron Calderone et al. (2018), en sus investigaciones encontraron que la educación financiera no solo aumenta la propensión al ahorro, sino que también fortalece la confianza en el sistema financiero, facilitando así decisiones financieras más fundamentadas y prudentes. Por ello, anteriormente se evidenció las modalidades de ahorro de los jóvenes, su preferencia por cuentas de ahorro y uso de billeteras móviles, lo cual refuerza los hallazgos anteriormente encontrados por los autores.

Otros estudios como el de Udin (2020), también resaltan la relación entre educación financiera y tasas de ahorro más altas, destacando el papel crucial de la educación financiera en el fomento del ahorro. Las personas con conocimientos financieros están mejor preparadas para manejar sus finanzas, lo que contribuye al crecimiento económico a través de sus hábitos de ahorro.

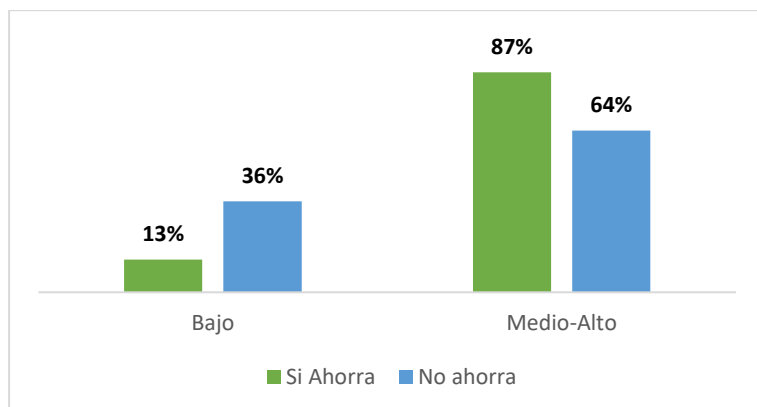
Asimismo, en los siguientes párrafos, se evidenciará cómo la educación financiera impulsa el ahorro en los jóvenes, mostrando la relación de ésta con la frecuencia de ahorro, porcentaje de ingresos destinado al ahorro y tenencia de productos financieros, lo que reforzará la hipótesis planteada en la investigación de que la educación financiera es fundamental a lo largo de nuestras vidas, ya que contar con conocimientos financieros guía a una mejor gestión y manejo de las finanzas personales.

Tabla 9: Diferencia de proporciones entre Educación Financiera y Ahorro

Educación Financiera	Ahorro	
	SÍ	NO
Bajo	13%	36%
Medio-Alto	87%	64%
z estadístico	4.90	
p -value	0.000	

Fuente: Elaboración propia

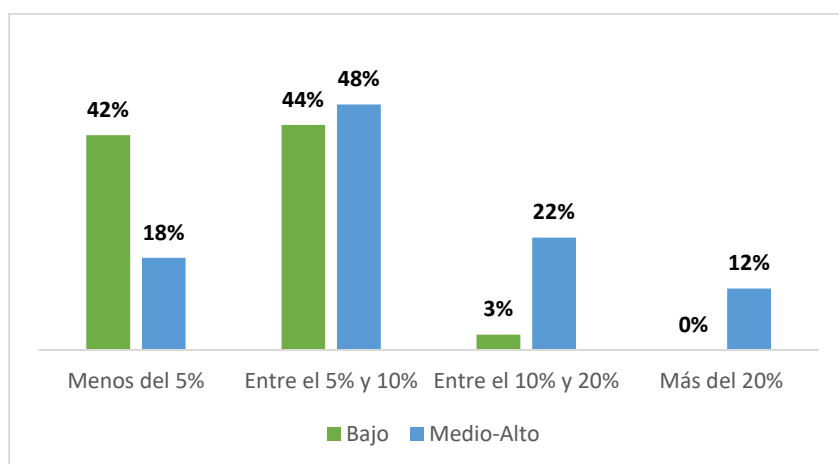
Figura 18: Relación Educación Financiera y Ahorro



Fuente: Elaboración propia

Al igual que la sección anterior, los jóvenes con mayor nivel de educación financiera tienden a ahorrar una propensión mayor de sus ingresos comparado con los jóvenes que no cuentan con conocimientos sólidos. Como se observa en la figura 19, los jóvenes con nivel de medio- alto de educación financiera destinan un mayor porcentaje de sus ingresos al ahorro, generalmente entre el 10% y más del 20%. Esto indica que priorizan significativamente el ahorro en su planificación financiera. En contraste, aquellos con un nivel de educación financiera menor, quienes destinan un porcentaje más reducido de sus ingresos a este, frecuentemente menos del 10%. Esta diferencia destaca que los jóvenes con menor educación financiera no dan la misma prioridad al ahorro, lo que refleja una falta de conocimientos o una menor valoración de la importancia del ahorro en sus finanzas personales.

Figura 19: Relación Educación financiera y Porcentaje de ahorro



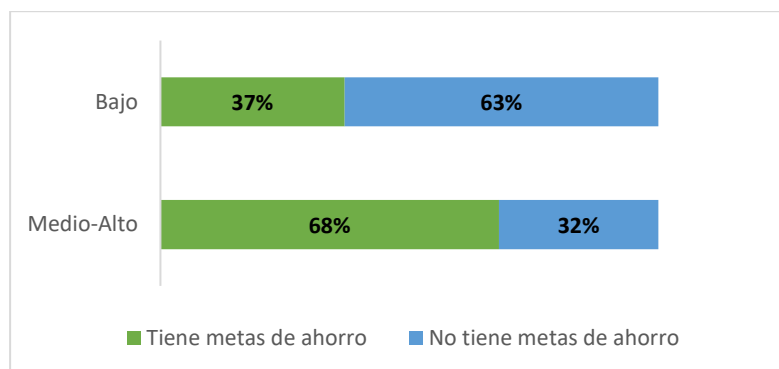
Fuente: Elaboración propia

También, resulta importante analizar la relación entre el nivel de educación financiera y las metas de ahorro, ya que diversos estudios concluyen que jóvenes mejores preparados y con

mayores conocimientos tienden a planificarse mejor. Estos individuos comprenden mejor los beneficios del ahorro a largo plazo y utilizan estrategias informadas para asegurar su bienestar financiero futuro. En contraste, aquellos con menor educación financiera tienden a ahorrar menos y a establecer metas de ahorro menos definidas, lo que puede limitar su capacidad para alcanzar objetivos financieros importantes.

Como muestra la figura 20, un 68% de universitarios con mayor nivel de educación financiera tienen metas de ahorro comparado solo con el 37% que poseen menor nivel de educación financiera. Esta diferencia significativa refuerza cómo el conocimiento financiero sólido puede equipar a las personas con las habilidades necesarias para establecer objetivos financieros claros y alcanzables lo cual es crucial para la estabilidad financiera a largo plazo y la capacidad de adaptarse a cambios económicos y personales.

Figura 20: Relación Educación financiera y Metas de ahorro



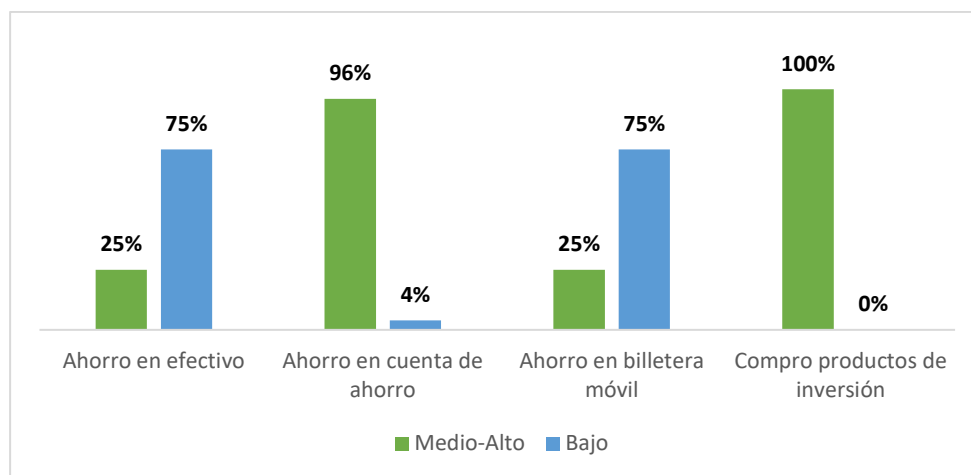
Fuente: Elaboración propia

Después de haber evidenciado el vínculo de la educación financiera y las metas de ahorro, es preciso mencionar si los métodos de ahorro utilizados por los jóvenes se relacionan con su nivel de educación financiera y realmente es importante al momento de elegir un producto financiero para destinar el dinero sobrante. Como se presenta en la figura 21, hay una clara diferencia entre ambos niveles de educación financiera, alta y baja con respecto a los métodos de ahorro preferido por los universitarios.

Los jóvenes con bajo nivel de educación financiera tienden a ahorrar predominantemente en efectivo, manteniendo su dinero fuera del sistema financiero formal y también en billeteras móviles. En contraste, aquellos con un alto nivel de educación financiera prefieren métodos más sofisticados y seguros, como el uso de cuentas de ahorro o la adquisición de productos de inversión, es decir acciones. Esta diferencia refleja cómo el conocimiento financiero influye en las elecciones de ahorro y la gestión del dinero, con los jóvenes más

educados financieramente aprovechando herramientas que ofrecen mayores beneficios y seguridad a largo plazo.

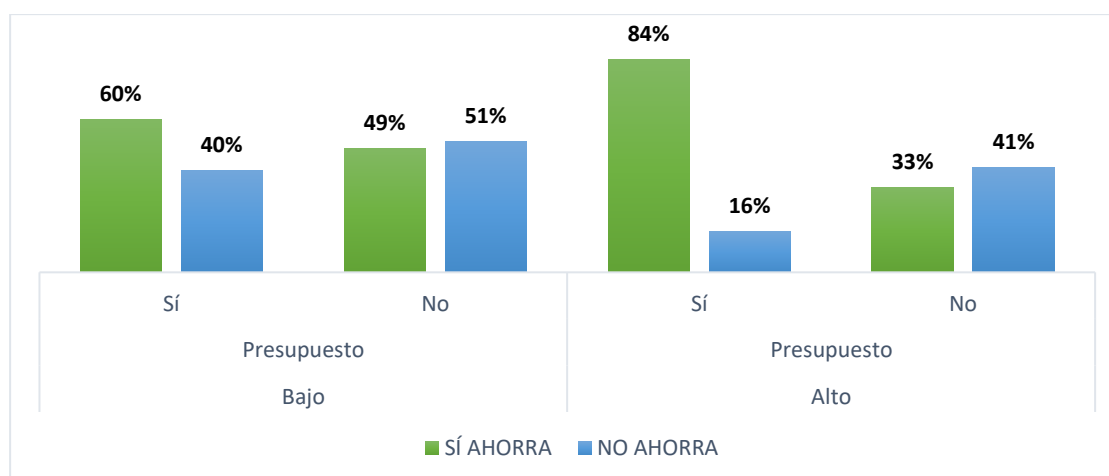
Figura 21: Relación Método de ahorro y Educación Financiera



Fuente: Elaboración propia

Por último, se evidencia la relación de la educación financiera, con los jóvenes que aplican un presupuesto a sus finanzas, lo cual fomenta e incentiva el ahorro en ellos. En la figura 22, se refleja una clara diferencia entre jóvenes con un mayor nivel de educación financiera, donde el 84% de los jóvenes con nivel alto de educación financiera establecen presupuesto y ahorran en comparación con el 60% de jóvenes universitarios con nivel de educación financiera baja. Estas cifras refuerzan lo evidenciado párrafos anteriores, claramente el tener mayores conocimientos financieros permiten brindar la posibilidad de establecer una mejor planificación y hábitos de ahorro que permitan el logro de diversos objetivos propuestos.

Figura 22: Relación Educación Financiera, Presupuesto y Ahorro



Fuente: Elaboración propia

4.7.Vínculo Educación Financiera y percepciones del ahorro

Para hallar el vínculo de la educación financiera y las percepciones del ahorro se realizó una tabla cruzada entre la primera variable con cada premisa que describe las percepciones de ahorro en universitarios (Ver tabla 10). Solo se consideraron los estudiantes que respondieron estar de acuerdo y totalmente de acuerdo, con la finalidad de vincularlo con un nivel de educación baja y alta respectivamente e identificar si las percepciones de ahorro son positivas de acuerdo a un nivel de educación financiera determinada.

De acuerdo a los resultados, se puede observar notablemente la diferencia de las percepciones con respecto a un nivel de educación financiero bajo y alto. Respecto a la primera premisa “Considero importante el ahorro en mi vida”, un 63% de estudiantes con educación financiera baja indicaron estar de acuerdo con la importancia del ahorro en sus vidas, mientras un significativo 86% de aquellos con educación financiera alta afirmaron estar de acuerdo. Los resultados indican que un porcentaje significativamente mayor de personas con alta educación financiera consideran importante el ahorro en sus vidas comparado con aquellas con baja educación financiera. El valor Z de 4.38 y un valor p de 0.00 sugieren una diferencia altamente significativa entre los dos grupos. Esto sugiere que una mayor educación financiera está asociada con una mayor valoración de la importancia del ahorro.

Los estudiantes que reciben una educación financiera más sólida valoran más la importancia del ahorro en sus vidas en comparación con aquellos con niveles más bajos de educación financiera.

Siguiendo con la premisa “Me preocupa la inflación y su impacto en mis ahorros”. Un 45% de los estudiantes con educación financiera baja expresaron estar de acuerdo con la premisa, mientras que un significativo 58% de aquellos con educación financiera alta indicaron estar de acuerdo. Esta diferencia sugiere que la educación financiera puede tener un efecto significativo en la comprensión y la conciencia de los efectos de la inflación en los ahorros personales, resaltando también un p-value de 0.02 reforzando lo mencionado. Los estudiantes con una educación financiera más sólida parecen estar más conscientes y preocupados por la inflación y cómo puede erosionar el valor de sus ahorros con el tiempo

Asimismo, en la afirmación “Ahorrar me permite alcanzar metas financieras a largo plazo” un notable 90% de universitarios con alta educación financiera indicaron estar de acuerdo, mientras que el 64% de aquellos con baja educación financiera consideran al ahorro como factor importante para lograr metas a largo plazo. Las personas con alta educación

financiera también muestran una mayor preocupación por la inflación y su impacto en sus ahorros en comparación con aquellas con baja educación financiera. Con un valor Z de 5.26 y un valor p de 0.00, la diferencia es estadísticamente significativa, indicando que una mayor educación financiera se relaciona fuertemente con la percepción de que el ahorro es crucial para el logro de objetivos financieros a largo plazo.

Se sigue resaltando la importancia crítica de la educación financiera en la promoción de una comprensión más profunda de los conceptos financieros y en la capacitación de los individuos para tomar decisiones financieras informadas y estratégicas que beneficien su bienestar económico a lo largo de sus vidas.

Respecto a la premisa "La posibilidad de invertir y hacer crecer mi dinero es una motivación para ahorrar" destaca las notables disparidades entre estudiantes con distintos niveles de educación financiera. Mientras que solo un 60 % de los estudiantes con educación financiera baja reconocen esta afirmación como verdadera, un significativo 90% de aquellos con alta educación financiera están de acuerdo, con un valor Z de 6.17 y un p-value de 0.00

Esta diferencia sugiere que el nivel de educación financiera tiene un impacto significativo en la percepción de la inversión como un estímulo para ahorrar. Los estudiantes con una educación financiera más sólida comprenden mejor el potencial de crecimiento del dinero a través de la inversión, lo que los motiva a ahorrar de manera más activa y estratégica. Por otro lado, aquellos con baja educación financiera pueden carecer de la comprensión necesaria sobre las oportunidades de inversión y, por lo tanto, no encuentran la misma motivación para ahorrar con este propósito. Con ello, se sigue resaltando la importancia de la educación financiera en el fomento de hábitos financieros saludables y en la comprensión de las oportunidades de inversión como una herramienta para hacer crecer el dinero a lo largo del tiempo.

En adición, el análisis de la premisa "La importancia del ahorro para evitar deudas" revela notables disparidades entre estudiantes con diferentes niveles de educación financiera. Mientras que un sólido 86% de los estudiantes con mayor educación financiera reconocen la importancia del ahorro como una medida para evitar deudas, apenas un 73% de aquellos con baja educación financiera comparten esta percepción con un p-value de 0.05.

Estas diferencias demuestran que el nivel de educación financiera se relaciona significativamente en la comprensión del ahorro como una estrategia preventiva contra la deuda. Los estudiantes con una educación financiera más sólida están más conscientes de cómo

el ahorro puede ayudarles a mantenerse financieramente solventes y evitar la acumulación de deudas no deseadas. Por el contrario, aquellos con baja educación financiera pueden carecer de esta comprensión y, por lo tanto, subestimar el papel crucial que el ahorro puede desempeñar en la gestión de sus finanzas personales.

Por último, de acuerdo a la premisa “Mis metas personales como viajar o pagar mis salidas con amigos son una motivación para ahorrar”, se observa que 70% de estudiantes con educación financiera alta mencionan estar de acuerdo, comparado con el 57% de estudiantes con educación financiera baja, además para evaluar si la diferencia mencionada es estadísticamente significativa se realizó la comparación de proporciones como ya se ha hecho anteriormente y el resultado de la prueba es un valor Z de 3.361 y un p-value de 0.00, que indica la diferencia significativa entre estas dos proporciones. Esto sigue reforzando la importancia de la educación financiera en la formación de hábitos de ahorro orientados a metas personales.

Tabla 10: Diferencia de proporciones entre Educación Financiera y Percepción del ahorro

Percepción del ahorro	EDUCACIÓN FINANCIERA		Z estadístico	P value
	Medio -Alto	Bajo		
	De acuerdo a más (4+5)	De acuerdo a más (4+5)		
Considero importante el ahorro en mi vida	86%	63%	4.38	0.00
Me preocupa la inflación y su impacto en mis ahorros.	58%	45%	1.99	0.02
Ahorrar me permite alcanzar metas financieras a largo plazo.	90%	64%	5.26	0.00
La posibilidad de invertir y hacer crecer mi dinero es una motivación para ahorrar.	90%	60%	6.17	0.00
Considero que el ahorro me ayuda a evitar deudas innecesarias.	86%	73%	2.57	0.01
Mis metas personales como viajar o pagar mis salidas con amigos son una motivación para ahorrar.	70%	57%	3.36	0.00

Fuente: Elaboración propia

En todos los ítems evaluados, los valores p son menores a 0.05, indicando que las diferencias observadas entre las percepciones de ahorro de personas con alta y baja educación financiera son estadísticamente significativas. Los resultados evidencian que una mayor educación financiera está consistentemente asociada con percepciones más positivas y proactivas sobre el ahorro. Las personas con alta educación financiera no solo valoran más el ahorro, sino que también son más conscientes de los factores económicos que pueden afectarlo, y están más motivadas para ahorrar con el fin de alcanzar metas financieras y personales. Esto

resalta la importancia de promover la educación financiera como una herramienta para mejorar las actitudes y comportamientos hacia el ahorro en la población.

V. Conclusiones

La investigación realizada permitió confirmar la hipótesis planteada, dado que se encontró un vínculo significativo entre la educación financiera y el comportamiento y percepciones de ahorro en los estudiantes universitarios de Lambayeque. Una mayor educación financiera se traduce en un comportamiento de ahorro más efectivo. La diferencia estadísticamente significativa en el p-value, menor a 0.05, demuestra que los jóvenes con un nivel mayor de educación financiera no solo tienen una mayor propensión a ahorrar, sino que también asignan un porcentaje mayor de sus ingresos al ahorro en comparación con aquellos con una educación financiera más baja y valoran el ahorro como una herramienta crucial para alcanzar metas financieras y evitar deudas.

Con respecto al comportamiento de ahorro, se demostró que los estudiantes universitarios en Lambayeque poseen una tendencia significativa hacia la práctica del ahorro, con un 77% de los encuestados que ahorran regularmente, influenciados por sus ingresos mensuales y la procedencia de los mismos, siendo la mayoría dependientes de sus padres (48%), que significa un apoyo económico familiar predominante.

Su comportamiento de ahorro varía considerablemente según el nivel de ingresos: los estudiantes que reciben mayores ingresos tienden a ahorrar un porcentaje más alto de los mismos, alineándose con la Ley de Engel y la Teoría del Ingreso Permanente de Friedman. Además, se observa que la práctica del ahorro no está significativamente influenciada por el género, ya que la diferencia en las tasas de ahorro entre hombres y mujeres no es estadísticamente significativa.

En adición, las modalidades de ahorro preferidas son las cuentas de ahorro y billeteras móviles dependiendo de su nivel de educación, lo que indica un nivel de conocimiento financiero relativamente adecuado entre los estudiantes. Cabe mencionar que gran parte de sus ahorros se destinan a metas de corto plazo reflejando prioridades típicas de los jóvenes quienes pueden no tener aún necesidades o responsabilidades que requieran un enfoque a largo plazo. Sin embargo, el hecho de que estén ahorrando y utilizando herramientas financieras adecuadas indica un comportamiento financiero responsable.

Asimismo, los estudiantes universitarios en Lambayeque muestran una percepción positiva hacia el ahorro, considerándolo una herramienta fundamental para alcanzar metas financieras tanto a corto como a largo plazo. La mayoría de los encuestados están de acuerdo en que el ahorro es importante para lograr objetivos personales, evitar deudas innecesarias y, también, enfrentar el fenómeno de la inflación. Esta percepción está relacionada con las teorías de la Teoría de la Autodeterminación y la Teoría de la elección racional, resaltando que la motivación intrínseca como la extrínseca juegan un papel crucial en la decisión de ahorrar. Además, no se observaron diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a sus percepciones y actitudes hacia el ahorro, lo que indica que ambos géneros valoran de manera similar la importancia del ahorro en sus vidas financieras.

Por último, los estudiantes universitarios tienen un sólido entendimiento de los conceptos financieros esenciales. La mayoría de los jóvenes demuestran un buen conocimiento sobre cómo la rentabilidad se relaciona con el riesgo, el impacto de la inflación en sus gastos diarios, y cómo el dinero puede perder valor con el tiempo. Es positivo que el 66% de los estudiantes utilicen un presupuesto para manejar sus finanzas personales, lo que evidencia no solo conocimientos teóricos sino también prácticos. En esta misma línea, la popularidad de las billeteras móviles y las cuentas de ahorro entre los estudiantes indican una buena familiaridad con los productos financieros disponibles, lo cual es un buen signo de su capacidad para gestionar su dinero de manera efectiva.

VI. Recomendaciones

Para futuras investigaciones, se recomienda profundizar en el análisis de las diferencias de conocimientos financieros entre estudiantes de universidades públicas y privadas, a fin de determinar si tales diferencias son estadísticamente significativas y si podrían estar vinculadas con deficiencias en la educación impartida. Asimismo, aunque este estudio se centró en estudiantes de la Facultad de Empresariales, por su mayor exposición a temas de finanzas, inversiones, ahorro y planificación, los resultados podrían no ser generalizables a estudiantes de otras facultades o universidades, quienes podrían presentar distintos niveles de educación financiera y comportamientos de ahorro.

Otro aspecto que merece atención es la consideración del ciclo de estudios al que pertenecen los jóvenes, pues es razonable suponer que, a medida que avanzan en su formación universitaria, adquieren mayores conocimientos y desarrollan necesidades financieras diferentes, lo cual puede influir tanto en su nivel de alfabetización financiera como en sus

decisiones de ahorro. Finalmente, más allá de identificar la asociación entre educación financiera y ahorro, como se ha planteado en este trabajo, es necesario que investigaciones posteriores exploren la causalidad detrás de dicha relación, lo que permitirá comprender con mayor claridad en qué medida una mejor educación financiera conduce efectivamente a un incremento en el hábito del ahorro y en la gestión eficiente de los recursos.

Además, el estudio se centró en un momento específico en el tiempo, lo que no permite observar cambios a lo largo del tiempo en las percepciones y comportamientos de ahorro. Futuras investigaciones podrían ampliar la muestra a otras facultades o regiones y adoptar un diseño longitudinal que permita analizar la evolución de la educación financiera y sus efectos a lo largo del tiempo. También se podría considerar la inclusión de metodologías cualitativas que profundicen en las motivaciones detrás de las decisiones de ahorro.

Se recomienda diseñar programas de educación financiera dirigido a estudiantes universitarios de todas las facultades. Estos programas deben ser más integrales, que abarquen tanto conocimientos teóricos como prácticos, adaptados a las necesidades y contextos específicos de los jóvenes universitarios independientemente de su carrera profesional. Estos programas deberían promover hábitos de ahorro sostenibles y a largo plazo, orientados a objetivos financieros más ambiciosos. Asimismo, es esencial fomentar la colaboración entre instituciones públicas como el Ministerio de Educación (MINEDU) y la Superintendencia de Banca y Seguros y AFP (SBS) junto con instituciones privadas, como bancos, cooperativas de ahorro y crédito u otras entidades financieras, con la finalidad de crear entornos que faciliten el acceso a herramientas financieras adecuadas, asegurando que los estudiantes puedan aplicar de manera efectiva lo aprendido en sus vidas cotidianas.

VII. Referencias

- Afsar, J., Mujtaba, G., Iqbal, Z., & Aamir, M. (2018). Impact of Financial Literacy and Parental Socialization on the Saving Behavior of University Level Students. *Journal of Accounting and Finance in Emerging Economies*. doi:10.26710/jafee.v4i2.526
- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational behavior and human decision processes*, 50(2), 179-211.
- Ajzen, I. (2002). *Constructing a TPB questionnaire: Conceptual and methodological considerations*.
- Alpaslan, A., Brausmann, A., Djajić, S., & Kırdar, M. (2021). Purchasing-power-parity and the saving behavior of temporary migrants. *European Economic Review*, 134. doi:10.1016/j.euroecorev.2021.103682
- Amari, M., Salhi, B., & Jarboui, A. (2020). Evaluating the effects of sociodemographic characteristics and financial education on saving behavior. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 1423-1438. doi:10.1108/IJSSP-03-2020-0048
- Andrade, O. W., & Delgadillo Sánchez, J. (2018). La educación financiera en jóvenes universitarios del primer ciclo de pregrado de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", Unidad Académica Regional de Cochabamba. *Revista Perspectivas*, 41, 33-72.
- Andrade, O. W., & Delgadillo Sánchez, J. A. (2018). La educación financiera en jóvenes universitarios del primer ciclo de pregrado de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", Unidad Académica Regional de Cochabamba. *Revista Perspectivas*, 41. Obtenido de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1994-37332018000100003&lng=es&tlng=es
- Ariffin, M. R., Sulong, Z., & Abdullah, A. (2017). Students' Perception Towards Financial Literacy and Saving Behaviour. *World Applied Sciences Journal*, 35(10). doi:10.5829/idosi.wasj.2017.2194.2201
- Atkinson, A., & Messy, F.-A. (2012). Measuring Financial Literacy: Results of the OECD / International Network on Financial Education (INFE) Pilot Study. *OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions No. 15*.
- Avendaño, W., Rueda, G., & Velasco, B. (2021). Percepciones y habilidades financieras en estudiantes universitarios. *Formación Universitaria*, 95-104. doi:10.4067/S0718-50062021000300095
- BBVA. (2025). Bancarización en Perú: billeteras móviles y jóvenes marcan el rumbo, pero la inclusión financiera sigue siendo un desafío. *Educación Financiera*.
- BBVA Research. (2021). *Uso de cuentas de ahorro entre jóvenes en América Latina*.
- Becker, G. S. (1994). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. The University of Chicago Press.
- Bruhn, d. S., & Legovini, M. (2013). *The Impact of High School Financial Education. Experimental Evidence from Brazil*. World Bank Policy Research Working Paper 6723.
- Buccioli, A., & Trucchi, S. (2021). Locus of control and saving: The role of saving motives. *Journal of Economic Psychology*, 86. doi:10.1016/j.joep.2021.102413

- Caldas, M. T. (2015). *Ahorro y planificación financiera en relación al segmento de jóvenes*. Universidad de Barcelona.
- Calderone, M., Fiala, N., Mulaj, F., Sadhu, S., & Sarr, L. (2018). Financial Education and Savings Behavior: Evidence from a Randomized Experiment among Low-Income Clients of Branchless Banking in India. *Economic Development and Cultural Change*.
- Collins, M. (2015). Paying for the unexpected: Making the case for a new generation of strategies to boost emergency savings, affording contingencies, and liquid resources for low-income families. *New York: Palgrave Macmillan US.*, 1-15. doi:10.1057/9781137482372_1
- Copur, Z., & Gutter, M. (2019). Economic, Sociological, and Psychological Factors of the Saving Behavior: Turkey Case. *Journal of Family and Economic Issues*. doi:10.1007/s10834-018-09606-y
- CPI Research. (2023). *Estudio de línea de base sobre bancarización y conocimiento de finanzas en jóvenes*.
- Cuanalo, G. L., Hernandez Rivera, A., & Haro Álvarez, G. (2022). Inclusión financiera en jóvenes universitarios en México, 2017-2018. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas, Nueva Época*, 17(1), 1-18. doi:https://doi.org/10.21919/remef.v17i1.716
- D'Ambrosio, A. E. (2014). Attitudes to Income Inequality: Experimental and Survey Evidence. *Journal of Economic Psychology*, 69, 61-81.
- Décaro-Santiago, L. A., Soriano-Hernández, M., Benítez-Guadarrama, J., & Soriano-Hernández, J. (2021). La conducta financiera entre estudiantes universitarios emprendedores. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, 89, 51-68. doi:10.21158/01208160.n89.2020.2816
- Deci, E. L., & Ryan, R. (1985). *Intrinsic motivation and self-determination in human behavior*. Springer Science & Business Media.
- Doker, C., Turkmen, A., & Emsen, Ö. (2016). What are the Demographic Determinants of Savings? An Analysis on Transition Economies (1993-2013). *Procedia Economics and Finance 3rd Global*, 39, 275-283. doi:10.1016/S2212-5671(16)30324-0
- Duesenberry, J. (1949). *Income, savings and the theory of consumer behavior*. Harvard University Press, Cambridge.
- Eyzaguirre, W., Isasi Cayo, L., & Raicovi Nazal, L. (2016). *La educación financiera y la importancia de las finanzas personales en la educación superior de los jóvenes de 18 – 25 años de Lima Metropolitana*. Lima.
- Farrell, L., Risse, L., & Fry, T. (2016). The significance of financial self-efficacy in explaining women's personal finance behaviour. *Journal of economic psychology*, 54, 85-99. doi:10.1016/j.joep.2015.07.001
- Fazio, H. (2009). *Crisis mundial ¿recesión o depresión?* LOM Ediciones.
- Frederick, S., Loewenstein, G., & O'Donoghue, T. (2002). Time Discounting and Time Preference: A Critical Review. *Journal of Economic Literature*, 40(2), 351-401. doi:10.1257/002205102320161311
- Friedman, M. (1957). *A Theory of the Consumption Function* (Vol. 127). Princeton University Press.

- García, N., Grifoni, A., López, J., & Mejía, D. (2013). *La educación financiera en América Latina y el Caribe. Situación actual y perspectivas*.
- Gaspar-Barrios, D. A., Condor-Huaranga, A., Moore-Blanco, C., & Orosco-Fabian, J. (2024). Educación financiera en jóvenes de educación superior. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 20, 37-50. doi:10.18004/riics.2024.junio.37
- Gómez, G., Poma Cornejo, H., & Márquez Medina, L. (2024). CULTURA FINANCIERA Y CULTURA DE AHORRO. *Dialnet*. doi:https://doi.org/10.22395/seec.v28n64a4755
- Government Accountability Office. (2012). *Overlap of Programs*. FINANCIAL LITERACY.
- Gudmunson, C., & Danes, S. (2011). Family financial socialization: Theory and critical review. *Journal of Family and Economic Issues*, 32, 644-667. doi:https://doi.org/10.1007/s10834-011-9275-y
- Hayo, B., & Neumeier, F. (2017). The (In)validity of the Ricardian Equivalence Theorem Findings From A Representative German Population Survey. *Journal of Macroeconomics*, 51, 162-174. doi:10.1016/j.jmacro.2017.01.003
- Homan. (2016). *The influence of parental financial teaching on saving and borrowing*. University of University of Groningen.
- Honohan, P. (2008). Cross-country variation in household access to financial services. *Journal of Banking & Finance*, 32, 2493-2500.
- INEI. (2024). *Condiciones de vida en el Perú*.
- Juster, T., Shapiro, M., RB Barsky, & MS Kimball. (1997). Preference parameters and behavioral heterogeneity: An experimental approach in the health and retirement study. *The Quarterly Journal of Economics*, 112(2), 537-579.
- Kalwij, A., Alessie, R., Dinkova, M., Schonewille, G., Van Der Schors, A., & Van Der Werf, M. (2019). The Effects of Financial Education on Financial Literacy and Savings Behavior: Evidence from a Controlled Field Experiment in Dutch Primary Schools. *Journal of Consumer Affairs*, 53(3), 699-730.
- Keynes, J. M. (1936). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Mexico.
- Klapper, L., Lusardi, A., & van Oudheusden, P. (2015). *Financial literacy around the world*. World Bank.
- Lagunas, E. A., & Duana Ávila, D. (2018). Ahorro, retiro y pensiones: ¿Qué piensan los jóvenes adolescentes del ahorro para el retiro? *Investigación administrativa*, 47(122).
- Lobato, T. Z., García Santillan, A., & Ramos Hernández, J. (2018). Algunas características que explican el comportamiento de los jóvenes universitarios hacia el ahorro. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. doi:10.17060/ijodaep.2018.n2.v1.1141
- López, M. d. (2018). *Relación entre la educación financiera y la capacidad de ahorro de los Millennials en la provincia de Arequipa*. Universidad Alas Peruanas, Arequipa.
- Lührmann, M., Serra-Garcia, M., & Winter, J. (2018). The Impact of Financial Education on Adolescents' Intertemporal Choices. *American Economic Journal: Economic Policy*, 10(3), 309-332.

- Lusardi, A., & Mitchell, O. (2011). Financial literacy and planning: Implications for retirement wellbeing. *National Bureau of Economic Research. Working Paper No. 17078*. Obtenido de https://www.nber.org/system/files/working_papers/w17078/w17078.pdf
- Lusardi, A., & Mitchell, O. (2014). The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence. *Journal of Economic Literature*, 52, 5-44.
- Mandel, L., & Klein, L. (2009). The Impact of Financial Literacy Education. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 20(1), 15-24.
- Maté, A. I., Martínez García, I., & Ruiz Suárez, G. (2021). *Educación financiera y decisiones de ahorro e inversión: un análisis de la Encuesta de Competencias Financieras (ECF)*. Comisión Nacional del Mercado de Valores.
- Messacar, D., & Frenette, M. (2019). Education savings plans, matching contributions, and household financial allocations: Evidence from a Canadian reform. *Economics of Education Review*, 73.
- Messy, F.-A., & Lewis, S. (2012). Financial Education, Savings and Investments: An Overview. *OECD Working Papers on Finance Insurance and Private Pensions*, 44.
- Meza, E. (23 de Marzo de 2025). *Infobae*. Obtenido de Infobae: <https://www.infobae.com/peru/2025/03/23/menos-del-50-de-jovenes-ahorran-regularmente-y-los-expertos-piden-mejorar-la-educacion-financiera/>
- Mimura, Y., Mauldin, T., Rupured, M., Jordan, J., & Koonce, J. (2008). Financial Information: Is It Related to Savings and Investing Knowledge and Financial Behavior of Teenagers? *Journal of Financial Counseling and Planning*.
- Modigliani, F., & Brumberg, R. (1954). Utility Analysis and the Consumption Function: An Interpretation of Cross-section Data. *Post-Keynesian Economics*, 388-436.
- Modigliani, F., & Brumbergs, R. (1954). *Utility analysis and the consumption function: an interpretation of cross-section data*. Rutgers University Press.
- Muñoz, J. L., Mugno Noriega, A., & Jay Vanegas, W. (2018). Educación financiera una alternativa para promover cambios significativos en la calidad de vida de la sociedad colombiana. *Revista Ad-Gnosis*, 8(8), 38-48. doi:10.21803/adgnosis.v8i8.362
- National Credit Union Administration. (24 de marzo de 2023). *National Credit Union Administration*. Obtenido de <https://espanol.mycreditunion.gov/financial-resources/calendar-events/financial-capability-month>
- OCDE. (2013). *Financial literacy and inclusion: Results of OECD/INFE Survey Across Countries and by Gender*.
- OECD. (2005). *Improving Financial Literacy: Analysis of Issues and Policies*. Financial Market Trends.
- Refojos, M. (2023). Las acciones y los ETFs atraen a los jóvenes. *FINECT*, 1.
- Riaz, S., Hassan Khan, H., Sarwar, B., Ahmed, W., Muhammad, N., & Reza, S. (2018). The Influence of Financial Attitude, Financial Socialization, and Financial Experience to Financial Management Behavior with Financial Literacy as the Mediation Variable. *KnE Social Sciences*. doi:10.18502/kss.v3i10.3174

- Rios, R. Q. (2018). *Educación financiera y capacidad de ahorro de los clientes de Mibanco Banco de la Microempresa SA, agencia de Mariscal Cáceres, SJL*. Universidad César Vallejo, Lima.
- Rodriguez, E., & Sandoval Escobar, M. (2018). *Prácticas de ahorro de las familias bogotanas: relación entre factores socioculturales, psicológicos y económicos*. Bogotá, Colombia.
- Sabri, M. F., Mokhtar, N., Ho, C., Anthony, M., & Wijekoon, R. (2020). Effects of Gender and Income on Malaysian's Financial. *Malaysian journal of consumer and family economics*(24), 120-152.
- Salmeron, A. M. (13 de Noviembre de 2018). *Caixa Bank Research*. Obtenido de <https://www.caixabankresearch.com/es/economia-y-mercados/actividad-y-crecimiento/ciclo-demografico-del-ahorro-y-tipos-interes>
- Schubert, R., Brown, M., & Wolfgang Brachinger, H. (1999). Financial Decision-Making: Are Women Really More Risk-Averse? *American economic review*, 2, 89.
- Superintendencia de Banca, Seguros y AFP. (Marzo de 2019). *Ahorro: Indispensable para una inclusión financiera responsable*.
- Superintendencia de Banca, Seguros Y AFP. (20 de Marzo de 2023). El 46% de la población cuenta con un nivel medio de educación financiera. pág. 1.
- Superintendencia de Banca, Seguros y AFP y CAF. (Abril de 2022). *Encuesta Nacional de Capacidades Financieras 2022*.
- Thaler, R. (2018). Economía do comportamiento: pasado, presente e futuro. *Revista de Economía Institucional*, 9-43.
- Thaler, R., & Shefrin, H. (1988). The Behavioral Life-Cycle Hypothesis. *Economic Inquiry*, 4(26), 609-643. doi:10.1111/j.1465-7295.1988.tb01520.x
- Tuvelsson, J., & Yu, S. (2011). *Student saving, does it exist?: A study of students' saving behavior, attitude towards saving and motivation to save*.
- Uddin, M. A. (2020). Impact of Financial Literacy on Individual Saving: A Study in the Omani Context. *Research in World Economy*, 11(5). doi:https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=4012631
- Unicef. (2013). *Educación social y financiera para la infancia. Manual de escuelas amigas de la infancia*.
- Vanegas, J. G., Gomez, D., & White Ruiz, K. (2012). Capacidad de ahorro en estudiantes de educación superior. Un estudio empírico en el Tecnológico de Antioquia. *En Contexto*.
- Vera, J. L. (2016). La (Des) educación Financiera en Jóvenes Universitarios Ecuatorianos: Una Aproximación Teórica. *Latindex*.
- Villada, F., López-Lezama, J., & Muñoz-Galeano, N. (2017). El Papel de la Educación Financiera en la Formación de Profesionales de la Ingeniería. *Formación Universitaria*, 10(2), 13-22. doi:10.4067/S0718-50062017000200003
- Xiao, J. J., & Porto, N. (2017). Financial education and financial satisfaction: Financial literacy, behavior, and capability as mediators. *International Journal of Bank Marketing*, 35(5), 805-817. doi:10.1108/IJBM-01-2016-0009

Zumárraga-Espinosa, M. (2022). Estudio de los predictores del comportamiento de ahorro en estudiantes universitarios ecuatorianos. *Revista Economía y Política*, 9(96-122). Obtenido de <https://orcid.org/0000-0001-9930-9005>

VIII. ANEXOS

Anexo 1: Encuesta

Buenos días, Estimado estudiante universitario. Me complace invitarte a participar en esta encuesta sobre "Educación financiera y su vínculo en el comportamiento y percepciones del ahorro en estudiantes universitarios de Lambayeque". Esta investigación tiene como objetivo comprender mejor cómo la educación financiera y la formación influyen en las actitudes, creencias y prácticas financieras de los estudiantes universitarios en Lambayeque. Tus respuestas son anónimas y confidenciales, y te agradecemos de antemano por tu tiempo y contribución a esta investigación.

CARACTERÍSTICAS DEL UNIVERSITARIO

D1. Universidad a la que asistes:

USAT	1
UCV	2
USS	3
UNPRG	4
UTP	5
USMP	6

D2. (POR OBSERVACIÓN) Sexo:

Mujer	1	Hombre	2
-------	---	--------	---

D3. Edad: _____

D4. ¿En qué ciclo te encuentras estudiando?

1er – 2do ciclo	1
3er – 4to ciclo	2
5to – 6to ciclo	3
7mo – 8vo ciclo	4
9no – 10mo ciclo	5

COMPORTAMIENTO DEL AHORRO

D5. ¿Cuánto dinero dispone para su uso mensual?

a). No dispongo de dinero mensualmente	1
b). 50-150 soles	2
c). 160-250 soles	3
d). 251- 350 soles	4
e). 351-a más	5

D6. ¿De dónde provienen esos ingresos? (MULTIPLE)

a). Recibo dinero de mis padres	1
b). Empleo actual	2
c). Recibo dinero familiares	3
d). Rentas	4

e). Negocio propio	5
f) Otros	6

D7: ¿Usted ahorra? Responder D13 en caso su respuesta fuese NO.

Sí	1	No	2
----	---	----	---

D8. Si su respuesta anterior fue Sí ¿Cuánto porcentaje de sus ingresos destina al ahorro?

a). Menos del 5%	1
b). Entre el 5% y 10%	2
c). Entre el 10 y 20%	3
d). Más del 20%	4

D9. De ser la respuesta D7 positiva, ¿Usted ahorra de las siguientes formas?

ITEMS	SÍ	NO
a). Ahorra efectivo en la casa (alcancía, “debajo del colchón) o en la billetera.	1	2
b). Deja dinero en una cuenta de depósito de ahorro o plazo fijo.	1	2
c). Deja dinero en su billetera móvil (Yape, Plin, BIM)	1	2
d). Compra productos de inversión financiera (tales como bonos, fondos de inversión/mutuos, acciones, inversiones en bolsa, etc.)	1	2

D10. ¿Con qué frecuencia ahorra dinero?

Diariamente	1	Semanalmente	2	Mensualmente	3	Anualmente	4
-------------	---	--------------	---	--------------	---	------------	---

D11. ¿Tienes metas de ahorro específicas?

SÍ	1	NO	2
----	---	----	---

D12. Si la respuesta anterior fue SÍ ¿Cuáles son? (MÚLTIPLE)

a). Comprar un bien	1
b). Viajes	2
c). Pago de salidas y gustos	3

D13. Si la pregunta D7 fue NO ¿Por qué actualmente no ahorras? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

a). No tengo suficientes ingresos para cubrir mis gastos.	1	d). No sé cómo ahorrar efectivamente	4
b). No lo considero importante	2	e). Surgen gastos inesperados que consumen mi dinero	5
c). Prefiero gastar mi dinero en experiencias y comodidades en lugar de ahorrar.	3	f). Otros	6

PERCEPCIONES SOBRE EL AHORRO

Utilice una escala de 1 a 5, donde 1 quiere decir que está completamente en desacuerdo y 5 que está completamente de acuerdo

D14. ¿Me podría decir si estas afirmaciones se relacionan con usted?

<i>ITEMS</i>	<i>Completamente en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Totalmente de acuerdo</i>
a). Considero importante el ahorro en mi vida.	1	2	3	4	5
b). He tenido experiencias o situaciones personales que me han llevado a reconsiderar mis hábitos de ahorro.	1	2	3	4	5
c). Estoy satisfecho con mi situación financiera actual.	1	2	3	4	5
d). Tengo miedo ahorrar parte de mis ingresos.	1	2	3	4	5
e). Considero que es más seguro tener efectivo que tener una tarjeta de débito/crédito.	1	2	3	4	5
f). Me preocupa la inflación y su impacto en mis ahorros.	1	2	3	4	5

D15. Mencione si se identifica con estas premisas...

<i>ITEM</i>	<i>Totalmente en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Totalmente de acuerdo</i>
a). Ahorrar me permite alcanzar metas financieras a largo plazo.	1	2	3	4	5
b). La posibilidad de invertir y hacer crecer mi dinero es una motivación para ahorrar.	1	2	3	4	5
c). Considero que el ahorro me ayuda a evitar deudas innecesarias.	1	2	3	4	5
d). Mis metas personales como viajar o pagar mis salidas con amigos son una motivación para ahorrar.	1	2	3	4	5

D16. En una escala del 1 al 5, donde 1 significa 'muy poco riesgoso' y 5 significa 'muy riesgoso', ¿cómo calificarías la idea de invertir tus ahorros en lo siguiente?"

<i>ITEM</i>	<i>Muy poco riesgoso</i>	<i>Poco riesgoso</i>	<i>Indiferente</i>	<i>Riesgoso</i>	<i>Muy riesgoso</i>
a). Inversiones con un alto rendimiento.	1	2	3	4	5
b). Inversiones que podrían fluctuar en valor en el corto plazo	1	2	3	4	5
c). Ahorros en una cuenta de ahorro de bajo rendimiento en lugar de invertir en el mercado de valores	1	2	3	4	5

EDUCACIÓN FINANCIERA

CONOCIMIENTOS FINANCIEROS

D17. Menciona si estas afirmaciones se relacionan con usted.

<i>ITEMS</i>	<i>Completamente en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Totalmente de acuerdo</i>
a). Entiendo con facilidad el funcionamiento de servicios bancarios.	1	2	3	4	5

b). Entiendo con facilidad los medios digitales de las entidades financieras.	1	2	3	4	5
c). Reconozco la tasa de interés que se aplican a los préstamos.	1	2	3	4	5
d). El dinero pierde valor en el tiempo.	1	2	3	4	5
e). Una alta inflación significa que el costo de vida aumenta rápidamente	1	2	3	4	5
f). Un contrato financiero digital requiere la firma de un contrato en papel para ser válido.	1	2	3	4	5
g). Cuando se invierte mucho dinero, también existe la probabilidad que se pierda mucho dinero.	1	2	3	4	5
h). Entiendo la relación entre rentabilidad y riesgo.	1	2	3	4	5

D18. Si un cliente tiene un depósito en una de las siguientes instituciones financieras y esta entidad quiebra, ¿El dinero del cliente se encuentra cubierto/asegurado?

ITEMS	SÍ	NO	NO SABE
a) Banco	1	2	3
b) Financiera	1	2	3
c) Cajas de Ahorro y Crédito	1	2	3
d) Cooperativas	1	2	3

HABILIDADES FINANCIERAS

D19. Aplico un presupuesto para mis finanzas personales:

SÍ	1	NO	2
----	---	----	---

D20. ¿Qué medio de pago utilizas con MAYOR FRECUENCIA cuando realizas tus compras?

a). Efectivo	1
b). Yape /Plin	2
c). Tarjeta de crédito	3
d) Tarjeta de débito	4
e). Otro medio de pago por internet	5

D21. Suponga que tiene 100 soles en una cuenta de ahorro, y la tasa de interés fue de 2% anual. Después de 5 años, ¿Cuánto piensa que debería tener en la cuenta?

a). Más de 102 soles	1
b). Exactamente 102 soles	2
c). Menos de 102 soles	3

TOMA DE DECISIONES FINANCIERAS

D22. Tiene alguno de estos productos o servicios:

ITEM	SÍ	NO
a). Cuenta de ahorros	1	2
b). Cuenta de depósito a plazo	1	2
c). Billetera móvil (Yape, Plin)	1	2
d). Tarjeta de crédito	1	2
e). Cuenta sueldo	1	2

f). Acciones, bonos, criptomonedas.	1	2
-------------------------------------	---	---

D23. De tener uno de los productos financieros mencionados anteriormente ¿Cuál de las siguientes opciones describe de mejor manera cómo lo adquirió? (RESPUESTA ÚNICA)

a). Comparé varios productos de una sola entidad.	1	d). Publicidad en redes sociales.	4
b). Busqué en varias entidades, pero no había otras opciones para considerar.	2	e). Por recomendaciones de amigos o familiares	5
c). Un sitio web de comparación de precios, tasas y tarifas.	3	f). No consideré ninguna otra opción.	6

ENTORNO FAMILIAR

D24. Mencione si estas afirmaciones se relacionan con usted.

<i>ITEM</i>	<i>Totalmente en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Totalmente de acuerdo</i>
a). Mi entorno familiar influye en mi capacidad de ahorrar.	1	2	3	4	5
b). Discuto con mis padres temas relacionados con el ahorro e inversión.	1	2	3	4	5
c). Mis padres me han enseñado a elaborar un presupuesto personal o familiar.	1	2	3	4	5
d). Mis padres me han proporcionado ejemplos prácticos de gestión financiera en la vida cotidiana.	1	2	3	4	5
e). Mis padres han alentado el ahorro y la inversión como parte fundamental en mi futuro.	1	2	3	4	5